

M.C. 56.1.106.5

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO



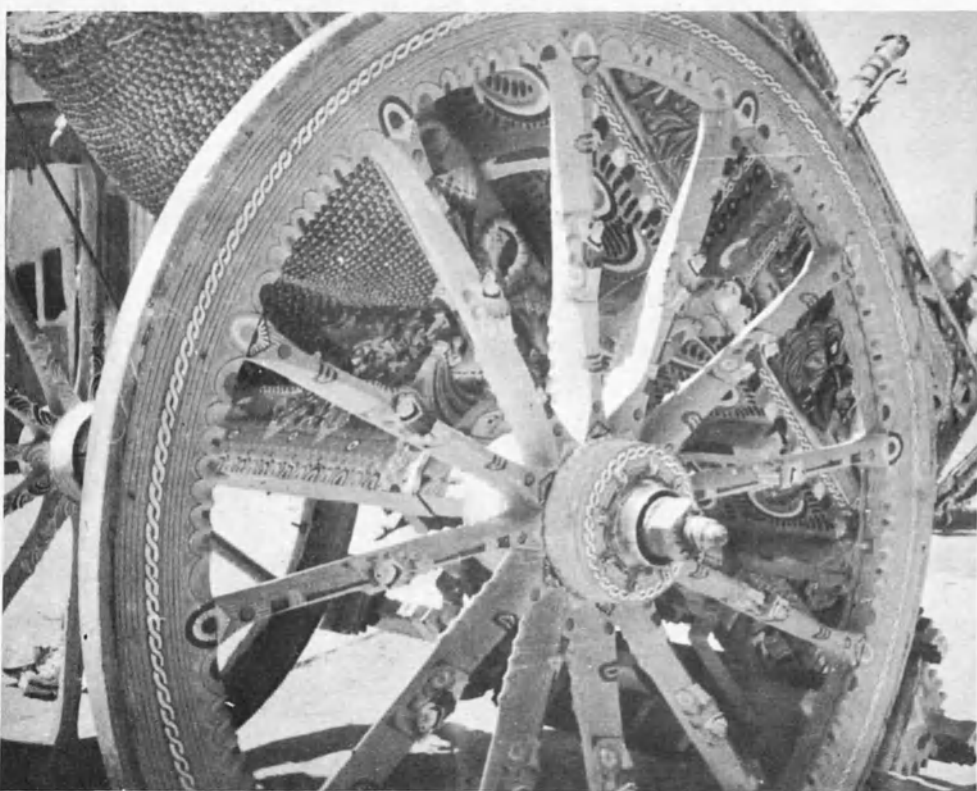
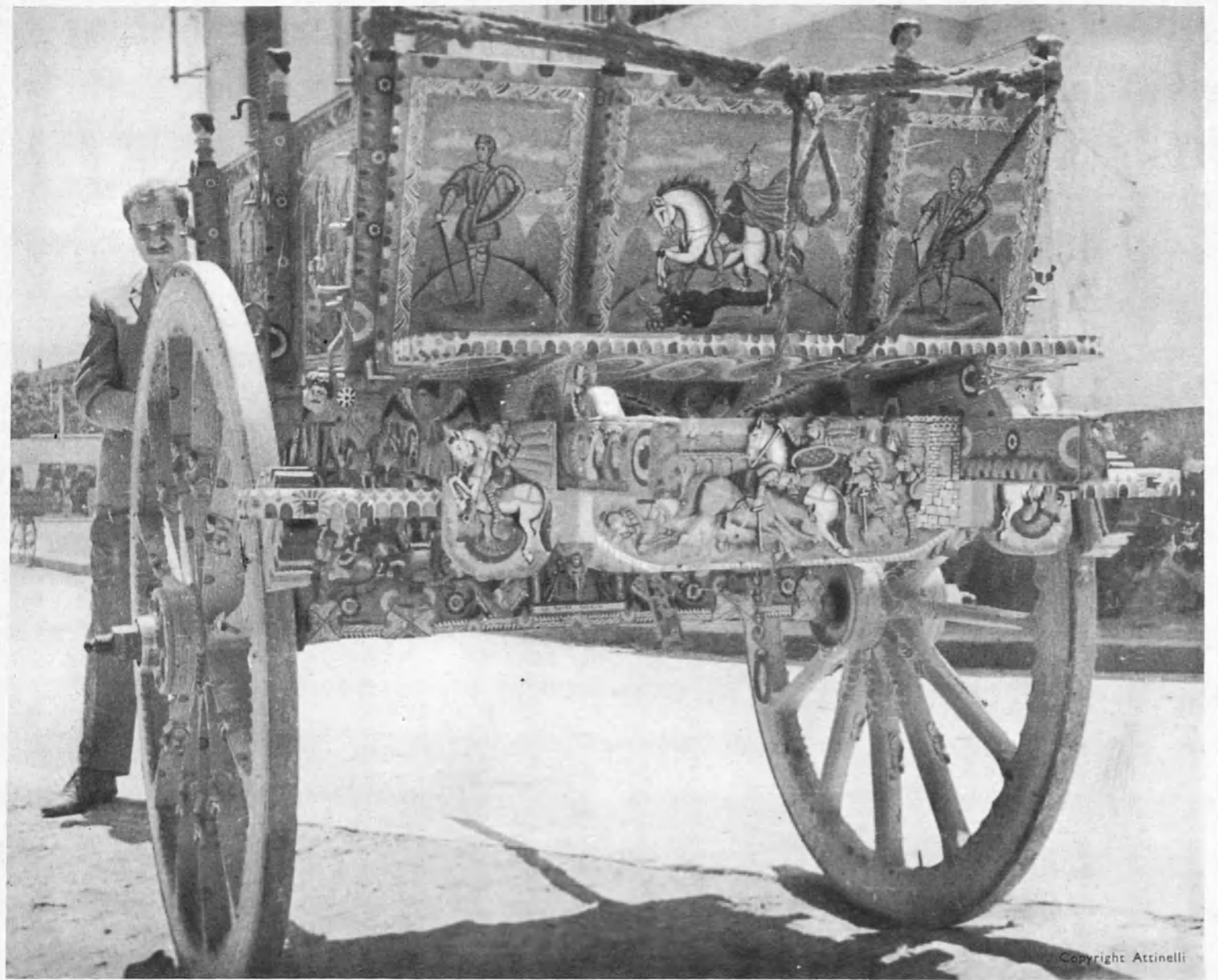
El Correo de la Unesco

Los misteriosos
serpentes de
la Pagoda de la
Buena Madre
(Ver pag. 29)

OCTUBRE
1956

(Año IX)

Precio: 40 f. (Francia)
o su equivalente en
moneda nacional.



“Carretto” Galería ambulante

Vehículo de transporte, artefacto de trabajo, exposición de pintura y escultura, libro de historia y caja de música al mismo tiempo, la carreta siciliana — “carretto” — constituye un ejemplo único de arte popular. Los artífices que la decoran nunca han aprendido el dibujo, pero sus pinturas figurativas, de colores tornasolados, que representan las leyendas caballerescas de antaño, poseen en su candor una potencia de expresión extraordinaria. (Ver pág. 24).

SUMARIO

PAGINAS

- 3 EDITORIAL**
- 4 LOS GRABADOS EN CRISTAL**
Nuevo arte de dos Continentes
- 15 EL NUEVO MUNDO Y EUROPA**
Aportación europea a la cultura de América
por Antony Babel
- 17 EL JUBON MANCHADO**
La Limpieza a través de las Edades
por Ana Sommer Lenn
- 21 OBESIDAD, DOLENCIA DEL SIGLO**
por Gerald Wendt
- 22 SANTINIKETAN**
La Morada de la Paz
por Guy Wint
- 24 LA CARRETA SICILIANA**
Pinturas sobre ruedas
por Lucio Attinelli
- 27 AFGANISTAN, ENCRUCIJADA GRECO-BUDICA**
La historia contada en monedas
por Gregoire Frumkin
- 29 LA PAGODA DE LA BUENA MADRE**
Misterio de los serpentines de incienso
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**
Noticias de la Unesco y de todo el mundo



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Leventis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia



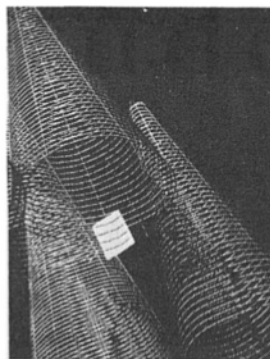
Los artículos que se publican aquí pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista. Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 8 chelines, \$ 2,50 - 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 56.1.106 E

NUESTRA PORTADA



Suspendidos del cielo raso de la Pagoda de los Cantoneses, en Cholón, suburbio chino de Saigón, inmensos serpentines de incienso arden durante meses. Se trata de ofrendas hechas por los devotos acaudalados a la patrona del lugar, la « Buena Madre », protectora de los marinos y los viajeros (ver pag. 29).

Copyright J. D. Lajoux

Nadie aceptaría en nuestro tiempo la idea de una cultura reservada exclusivamente a un grupo de hombres o a una región aislada del planeta, dejando en la sombra las llamadas « civilizaciones exteriores ». Cada día resalta con mayor claridad el fenómeno de la aportación de todas las civilizaciones al avance del género humano; pero el conocimiento de este hecho es fuente inagotable de problemas. La Unesco, desde el instante mismo de su fundación, se ha dedicado a examinar estos múltiples problemas originados por la diversidad de las culturas y por las exigencias de sus relaciones mutuas y ha procurado fomentar una más profunda comprensión entre los pueblos.

En 1954, la Unesco patrocinó dos reuniones internacionales —una en cada lado del Atlántico— sobre la aportación recíproca del Nuevo Mundo y de Europa en la esfera de la vida cultural, como también sobre el estado actual de las relaciones culturales entre los pueblos de ambos Continentes (ver página 15).

Hoy, este anhelo de una mejor comprensión internacional ha motivado la inclusión de un programa de « fomento de la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y Occidente » entre los tres « Proyectos Mayores » destinados a la próxima Conferencia General de la Unesco que se celebrará el mes de noviembre en la Nueva Delhi.

Es evidente el fenómeno de la interdependencia de las culturas; pero este hecho debe llevarse a conocimiento de los pueblos del mundo, mediante la difusión más apropiada y oportuna que establezca lazos de comprensión internacional, constructiva y duradera.

En verdad, los instrumentos de difusión cultural determinan hoy una corriente de intercambio que va, sobre todo, en el sentido de Occidente hacia Oriente, y que reviste en particular la forma de conocimientos científicos y técnicos, lo que produce dos consecuencias contra las cuales es menester ponerse en guardia: La primera es que no se presenta al Oriente de una manera completa, en ningún aspecto, ante las mentes occidentales, y la segunda —menos evidente, pero de una importancia asimismo capital— es, que por este hecho, las naciones de Asia y de otros Continentes reciben del Occidente una idea que representa de modo bastante inexacto el conjunto de la civilización occidental.

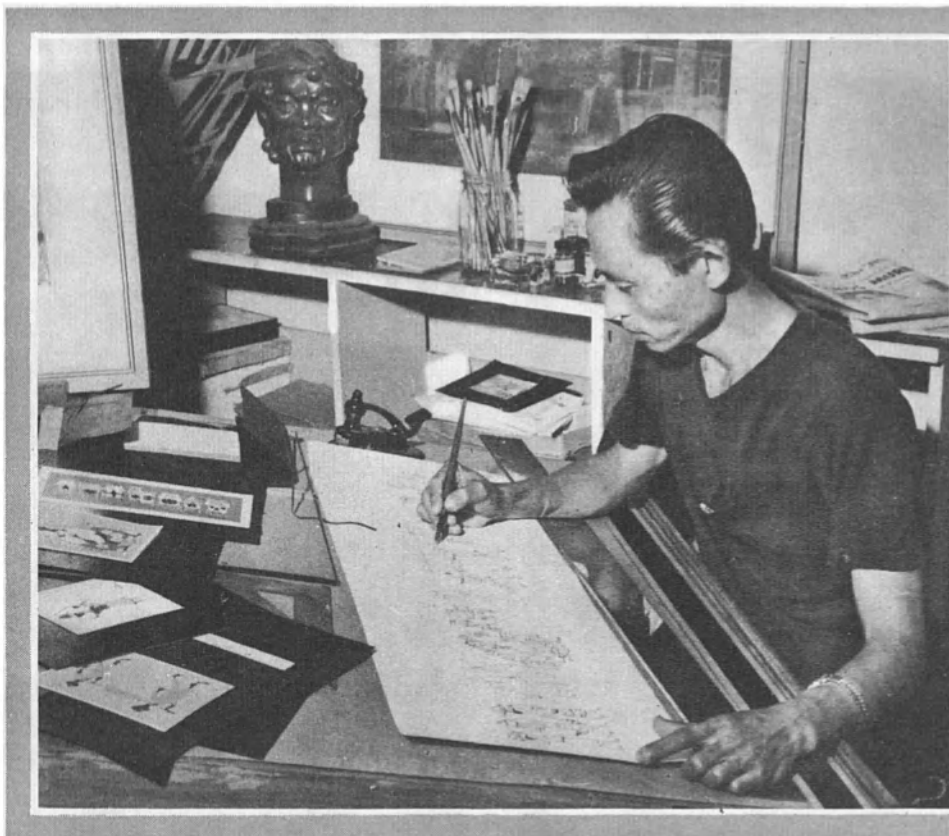
Es de primordial necesidad que se señale el rumbo más apropiado para que cada Continente llegue a conocer y comprender la historia, los orígenes culturales, las obras intelectuales y manuales así como las creaciones del arte y de la sensibilidad de los diversos pueblos que pertenecen a los otros Continentes.

« El Correo de la Unesco », que abordó ya este problema en su número de marzo de este año (« ¿Pueblos y sucesos desfigurados? Nueva Visión de la Historia ») dedica varias páginas del presente número a una forma especial de colaboración entre Oriente y Occidente en la esfera del arte.

NUEVO ARTE DE DOS CONTINENTES

Grabados en cristal





Escenas rurales

El artista Manuel Rodríguez, originario de las Islas Filipinas, posee una línea sutil y una inclinación natural hacia el dibujo ilustrativo. Aquí retrata "La Aldea de Malinao", habitada por un pueblo pacífico. Sus dibujos (en la página opuesta y abajo) representan escenas típicas de la vida rural en su país: el mercado, la preparación del arroz en el pilón, la venta de flores, las cabañas aldeanas, la marcha lenta del cebú y el asado de cerdo en el día de fiesta. Estos dibujos han sido grabados, en un friso ininterrumpido, sobre el cristal de una hermosa ponchera de 23 centímetros de diámetro. La obra de Manuel Rodríguez refleja un gran amor por el detalle y un humorismo sano, sobre todo cuando pinta la vida de los campesinos.

Fotos pags. 4 a 14
Steuben Glass Inc. Nueva York

Una forma ejemplar de cooperación entre los artistas orientales y los artesanos de Occidente ha dado origen a una colección de obras de arte en cristal grabado. Los artistas asiáticos prepararon los dibujos originales que luego los diseñadores de los Estados Unidos adaptaron a las formas de los objetos —vasos, redomas, jarrones y fanales— mientras los vidrieros se encargaron de grabarlos sobre el cristal.

En la Galería Nacional de Arte de Washington, y en el Museo Metropolitano de Nueva York, se expuso este año la colección primorosa —compuesta de 36 obras originales (1)— bajo el título de «Artistas Asiáticos en Cristal». Una firma norteamericana había ideado la colección como una contribución positiva al arte de la vidriería. La notable exposición artística —patrocinada por el Gobierno de los Estados Unidos— recorre hoy los países del Cercano y Lejano Oriente, donde nacieron los autores de las obras y se originaron los extraordinarios dibujos.

En 1954 y 1955, Kar Kup, conservador de la Sección de Estampas y de la Colección Spencer, en la Biblioteca Pública de Nueva York, visitó 16 países para conseguir la colaboración de artistas cuyo estilo tuviese cierta similitud con la técnica del grabado en cristal. Al hablar de los artistas asiáticos, Kup dice: «Sus pinturas, dibujos y tallados siguen espontáneamente ciclos fijos de asuntos o temas, y su manera de interpretar éstos es autóctona, casi intuitiva. En Corea, el simbolismo atrae todavía a los pintores contemporáneos; en China, el estilo, la idea y el lirismo son más importantes que el tema; en Filipinas, existen huellas de la influencia occidental; en Vietnam y en Indonesia se

percibe una inclinación marcada hacia los temas pintorescos del folklore.»

«Los temas de Angkor Vat, —continúa Kup— los diseños de los tejidos de Java y las fiestas religiosas de los hindúes de Bali: todo esto he visto reflejado en los dibujos de los artistas del sudeste asiático. Más tarde, al proseguir mi viaje a través de Tailandia, Birmania, India y Ceilán, encontré los motivos religiosos del budismo y del hinduismo como fuentes de inspiración artística. Naturalmente, no faltaban excepciones. En Pakistán, Turquía y Egipto se podía percibir la proximidad de la obra de arte a las concepciones y expresiones de Occidente.»

El mérito de cada uno de los dibujos depende naturalmente de su autor; pero en cada una de las obras ha sido menester de toda la maestría del vidriero y de la paciencia minuciosa del grabador para obtener la calidad artística deseada. La colaboración perfecta en la producción de la obra de arte se ha hecho posible gracias a la mano guiadora del artista que diseñó el objeto de cristal e interpretó el dibujo para adaptarlo a la materia transparente, con el fin de que ambos —el recipiente y el grabado— formaran un todo armonioso. En esta colección, los diseñadores han sabido captar el espíritu del dibujo original conservando su sabor religioso, racial y geográfico.

«El Correo de la Unesco» presenta en estas páginas algunas de las obras más notables de esa exposición formada por los «artistas asiáticos en cristal».

(1) Steuben Glass Inc., Nueva York.



La aldea flotante

En Vietnam, país densamente poblado, cubierto de ríos y riachuelos, hay generaciones enteras de familias que nacen, crecen y mueren a bordo de los sampanes o *dinhs* anclados junto a pasarelas construidas sobre zancos de madera, que conducen a alguna orilla fértil. En las embarcaciones, que forman una aldea flotante, los ingeniosos constructores han dispuesto aposentos separados para los ancianos, el santuario familiar y la cocina. Nguyen van-Long, autor del dibujo «La Aldea Flotante», grabado en un vaso de cristal, de 32 centímetros de alto, es profesor de dibujo de la Escuela de Bellas Artes de Saigón.

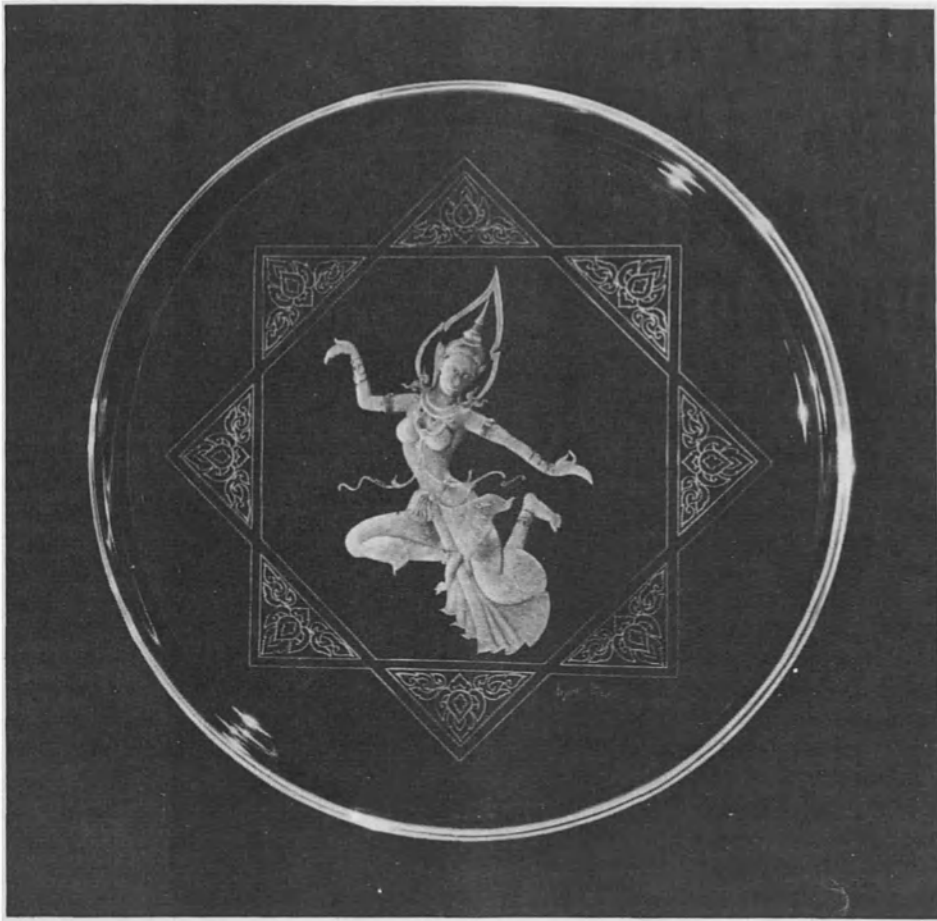


Nang Fa, deidad búdica



Bhima, rudo guerrero y mago poderoso, es uno de los personajes del teatro de sombras indonesio, en el cual títeres planos, recortados en cuero de vaca representan dramas extraídos de dos grandes epopeyas hindúes: el Ramayana y el Mahabharata. En «las aventuras de Bhima» — donde se cuenta la querrela entre dos familias de príncipes — la victoria de los justos es tan estruendosa y violenta que detiene el curso de los ríos, hace palidecer el sol y temblar las montañas. Aquí se ve, grabado sobre un plato de cristal, el combate épico de Bhima con una mortífera serpiente. Raden Basoeki Abdullah — autor del dibujo — descende de una antigua familia noble de Djokjarkarta (**Raden** significa «príncipe»). Este artista, aunque inspirado por los pintores flamencos como Rembrandt, o españoles como Velásquez o Goya, interpreta con riqueza imaginativa el folklore de Java y de Bali.



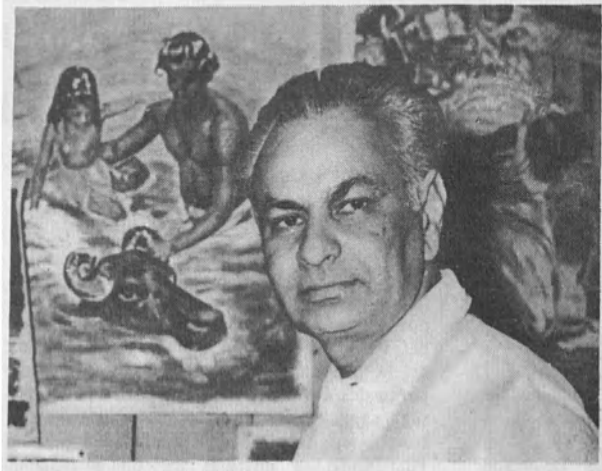


Nang Fa es una deidad búdica muy amada por el pueblo de Tailandia. Los visitantes de Bangkok pueden admirarla esculpida en la puerta de un templo — formando parte de un friso — pintada sobre la biblioteca sagrada de un palacio, como protectora del pensamiento, o vaciada en bronce guardando la entrada de un santuario. Narumol Sarobhassa, joven alumna de la Academia de Bellas Artes de Bangkok ha dibujado la figura de Nang Fa en actitud de danza, adornada de collares y brazaletes y con una corona en la cabeza aureolada. El dibujo, dentro de un marco ornamental, decora el centro de una bandeja de cristal.



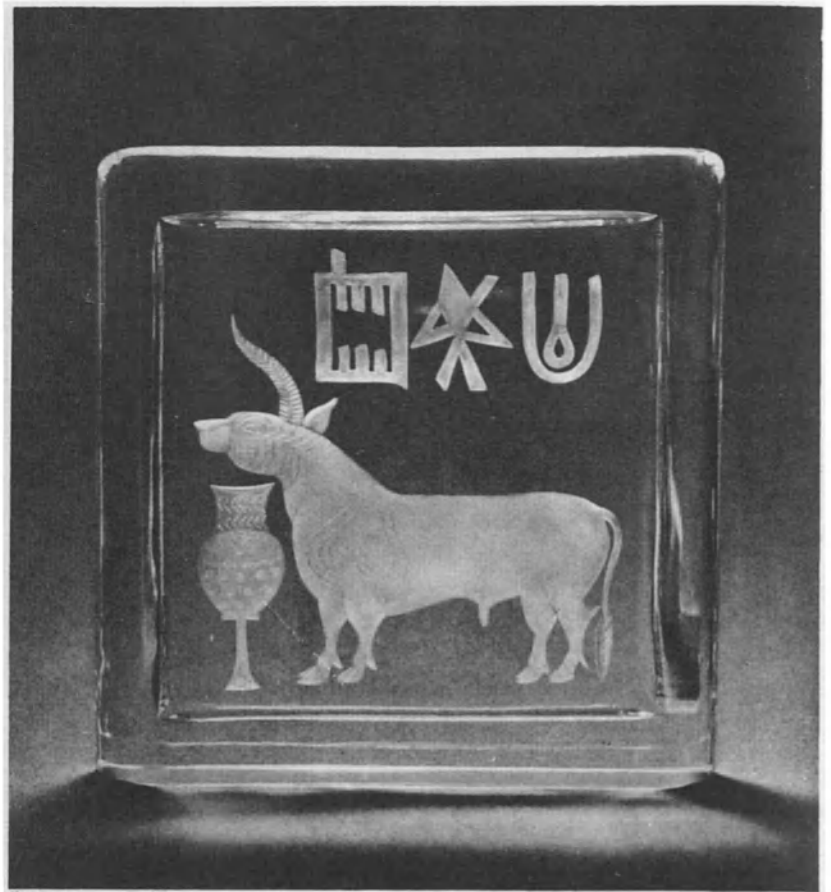
Bhima y la serpiente





El unicornio

Este animal fabuloso, al que la leyenda atribuía un vigor sobrenatural, hizo su primera aparición en las artes plásticas hace miles de años, en la civilización del valle del Indo, hoy Pakistán. El artista pakistano Sheikh Ahmed, director de la sección de arte en el Departamento de Relaciones Públicas del Gobierno de Punjab, escogió el unicornio como tema de su dibujo para la colección de "Artistas Asiáticos en Cristal". Se basó para este fin en un sello que data del año 3.000 antes de nuestra Era y que fué descubierto en una de las antiguas ciudades sepultadas en el valle del Indo.

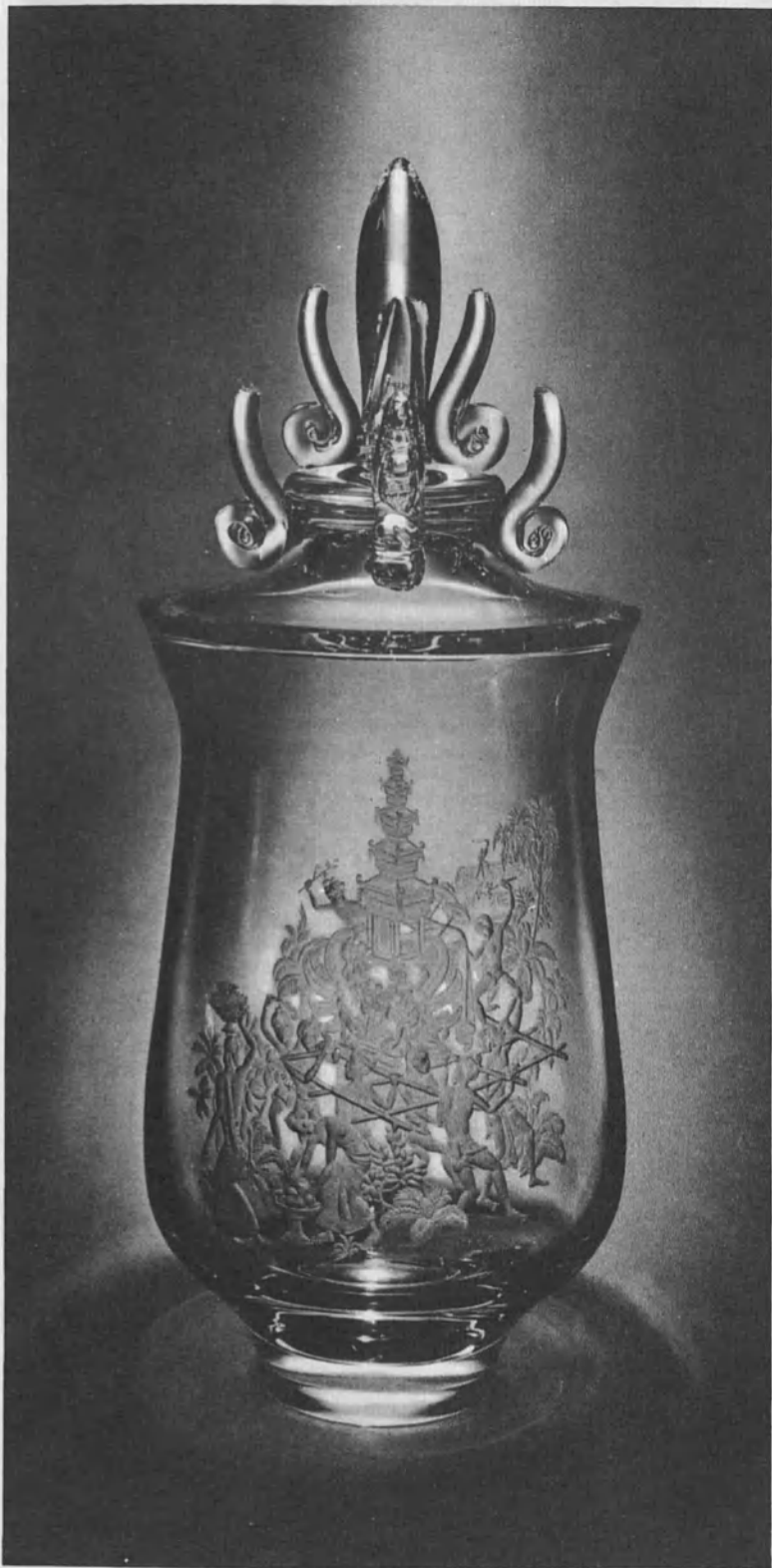


Amantes del Nilo

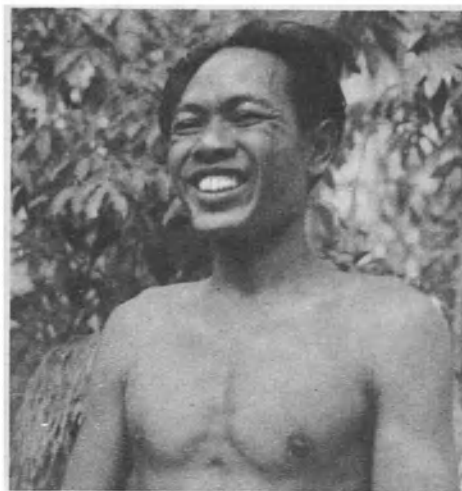
"Oler la brisa" o Shemm-en-neseem es una antiquísima costumbre que se practica en el Egipto, el primer día de **Khamaseen**, en la primavera, cuando el aire es balsámico y fragante. En esa estación del año, la temperatura es agradable a orillas del Nilo, y la gente sale de paseo al campo. Es el tiempo propicio a los enamorados. Hamed Abdalla, uno de los pintores egipcios modernos ha interpretado esta costumbre en sus dibujos, hoy grabados en bloques de cristal de 20 centímetros de alto. Abdalla dice de su pintura : "Como los artistas orientales y folklóricos, a diferencia de los occidentales, yo pinto la naturaleza como la veo con la mente y no como aparece ante mis ojos".



Funerales en Bali Motivo de alborozo



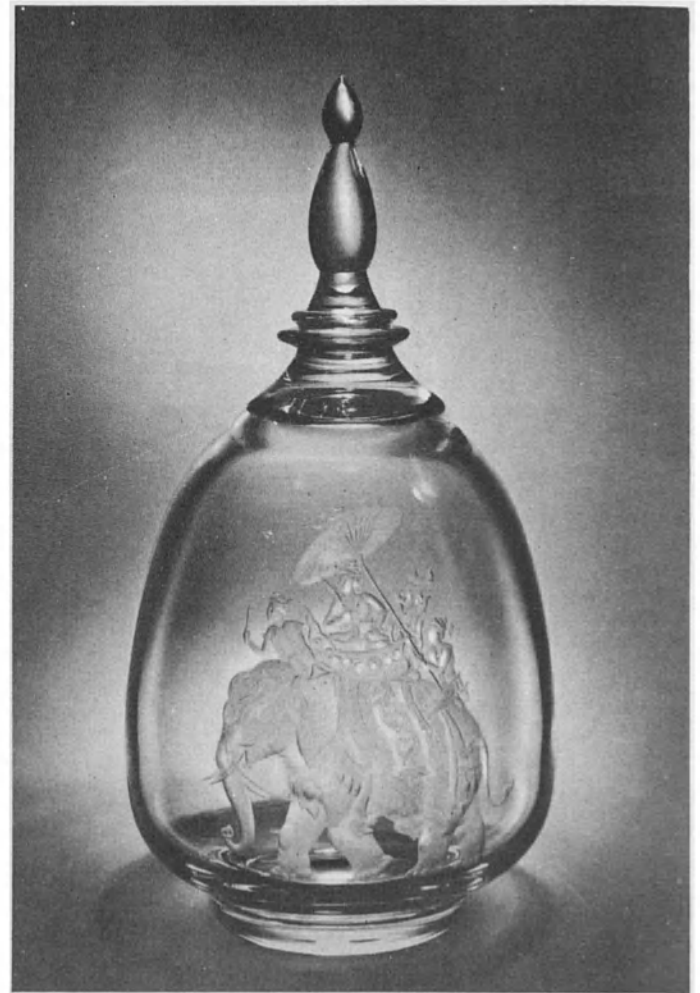
Los funerales en Bali son una ocasión de alborozo antes que un motivo de tristeza y de luto. El alma del difunto viaja al cielo de Indra donde la vida es tan hermosa como en Bali y donde no existen las preocupaciones ni las enfermedades. Así, la muerte es un acontecimiento digno de festejarse. Se preparan alegremente los manjares, se fabrican las ofrendas de hojas de palmera y se decora con papeles de colores vistosos la torre que contiene el cadáver. Los jóvenes se reemplazan por turno para portar la carga, y apenas la llama toca el cuerpo del difunto, la orquesta irrumpe en una música animada. El artista balinés Made Djate ha interpretado esto en su dibujo, grabado en un jarrón de más de 40 centímetros de alto, cubierto con una tapa ornamental. En su juventud, Djate aprendió el arte de fabricar títeres de Wayang para el tradicional teatro de sombras de Indonesia (Ver "El Correo de la Unesco", n° 3-4, 1955).





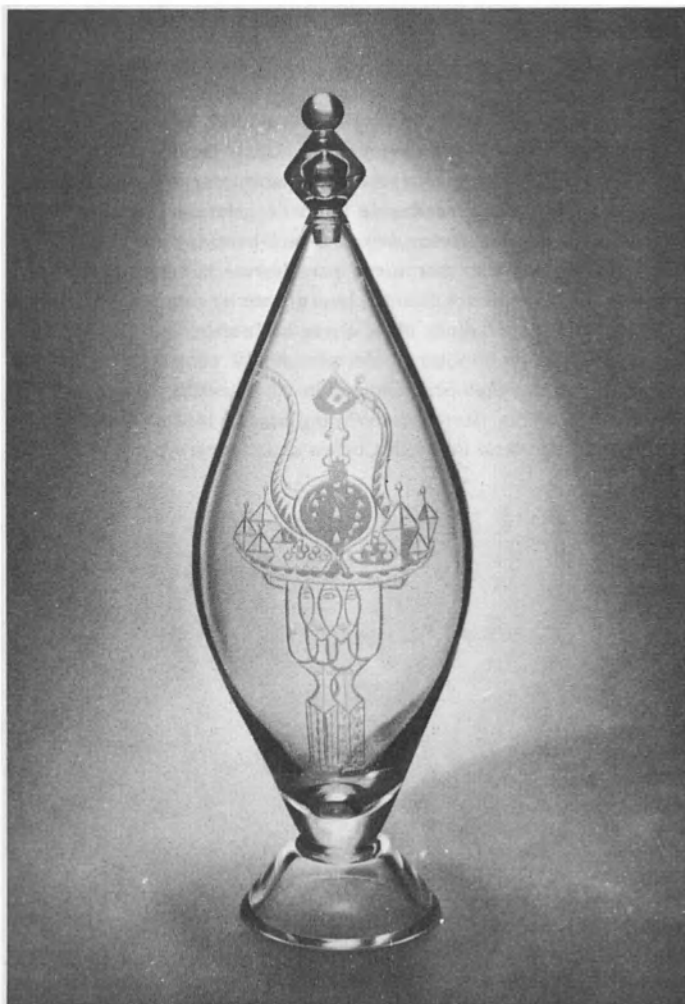
La ofrenda turca

Frutas, pasteles y otras golosinas se amontonan alrededor de la tradicional cafetera en la interpretación humorística y algo abstracta de un motivo folklórico que se conoce con el nombre de “la bandeja turca”. Ahora, este motivo estilizado en forma elíptica — obra del artista Bedri Rahmi Eyuboglu — ha sido grabado sobre un pomo ornamental. Rahmi es profesor de la Academia de Bellas Artes de Estambul. En su taller prepara diseños para telas, frescos y cerámicas, y, en sus horas de ocio, pinta para su propio regalo. En compañía de su esposa — igualmente pintora notable — fundó el “Nuevo Grupo” de pintores turcos, animado por las enseñanzas de Leonardo.



Realeza birmana

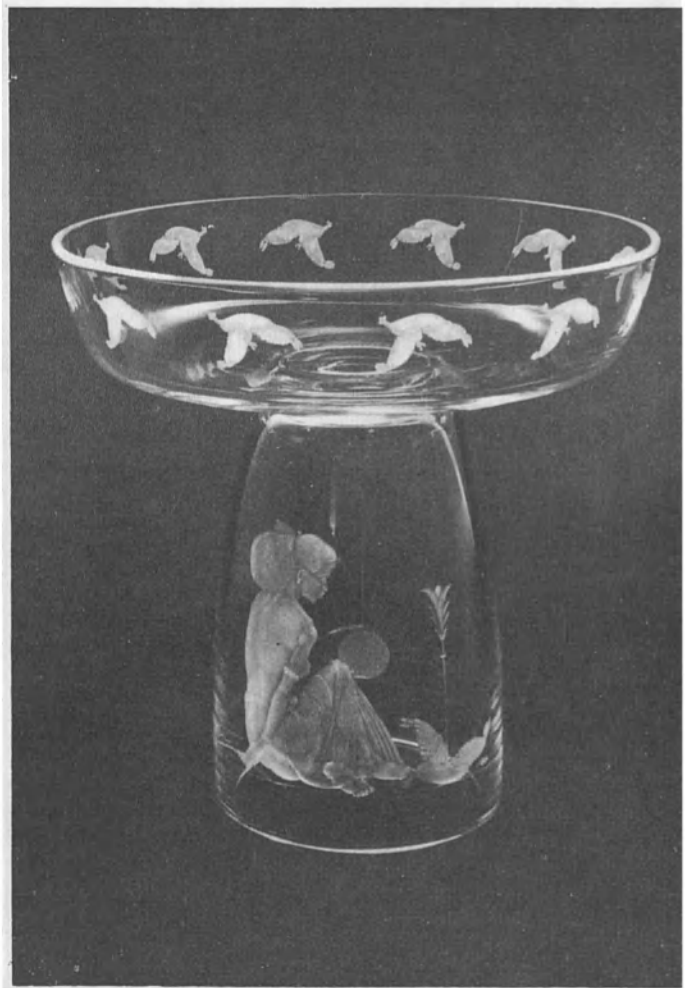
Animal venerado tradicionalmente, símbolo de fuerza y realeza, el elefante de Birmania es un antiguo tema utilizado por los dibujantes birmanos. En el dibujo realizado por U Ohn Lwin para decorar una redoma provista de un tapón en forma de pináculo ornamental se ve a un príncipe de la familia real de Birmania cabalgando sobre el lomo de un elefante hermosamente enjaezado, mientras un sirviente le da sombra con un parasol y el conductor — o *cozie* — dirige diestramente el animal. U Ohn es un autodidacta en el arte y cree que el aguafuerte constituye el modo de expresión más auténticamente birmano. Su arte aspira a reflejar la vida del pueblo.





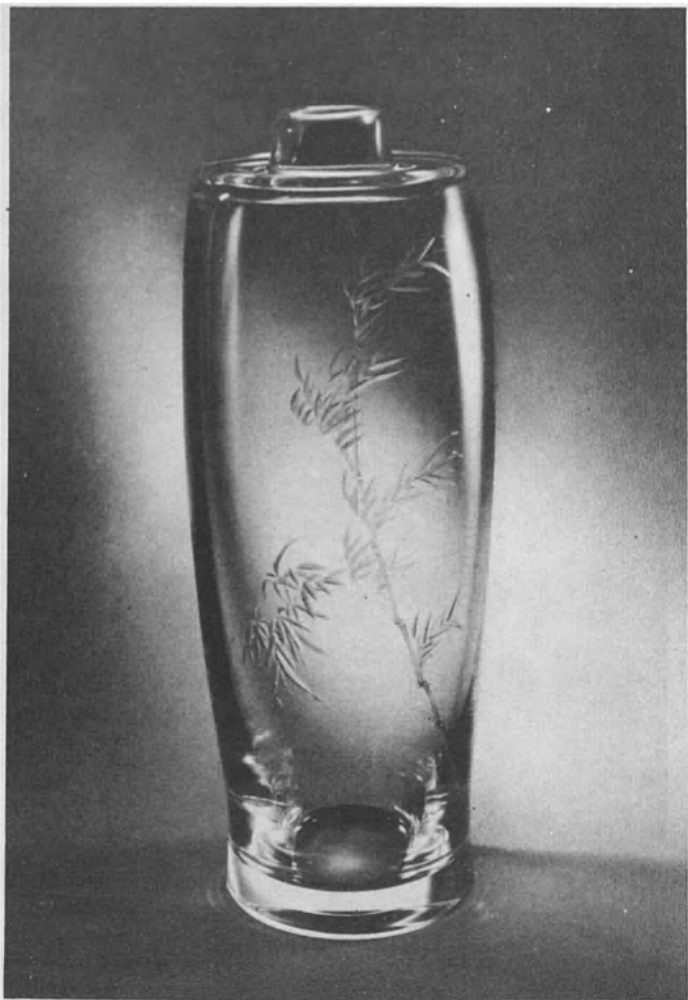
El bambú solitario

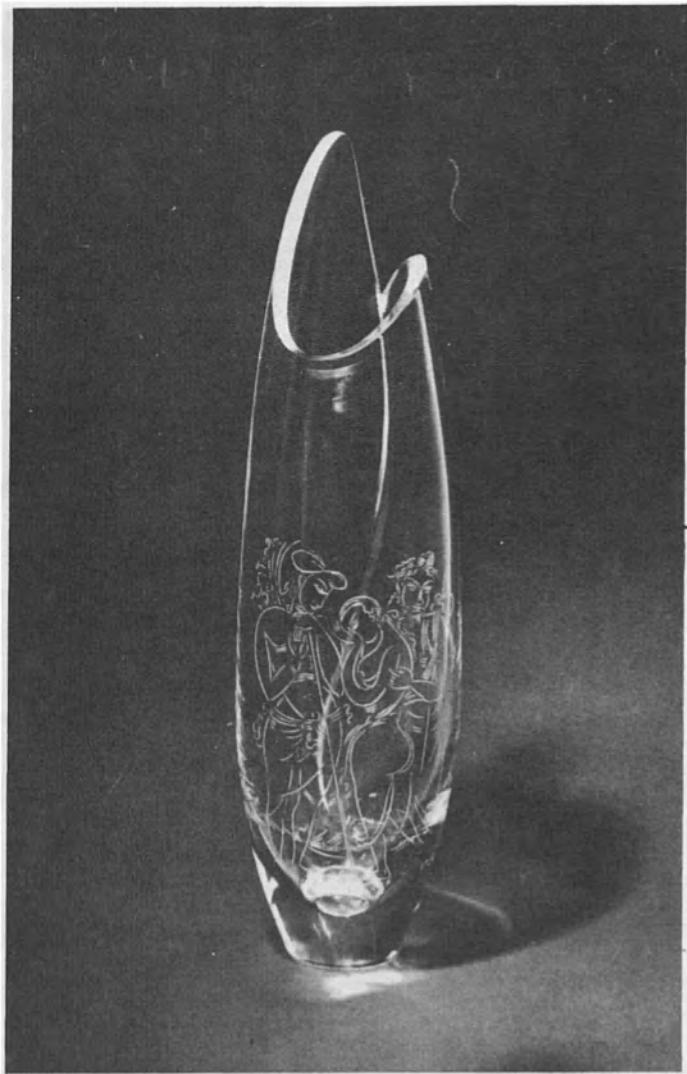
“Para aprender a dibujar un bambú, hay que tomar una sola rama y copiar su silueta sobre un muro blanco, en una noche de luna” escribió Kuo Hai hace mil años. Aquí, Ma Shou-Hua, distinguido funcionario de la China, convertido en pintor por amor al arte, ha hecho una interpretación lírica del viejo tema chino “El bambú solitario en su grácil elegancia”. El bambú es el asunto favorito de este artista que ha observado la gracia de esa gramínea en la lluvia y bajo el sol, en los días de viento o en las horas tranquilas. Se puede llamar a Ma Shou-Hua “el pintor del bambú”. Sus obras, expuestas en varias partes del mundo, interpretan desde la hoja sola hasta el bosque.



La Eva eterna

El dibujo de “Eva” — según el artista egipcio Al Hussein Fawzi — ha sido inspirado en una antigua leyenda donde se relata que la eterna fémina atravesó con una flecha el corazón de su amado, convertido en un halcón en pleno vuelo. En su ilustración de este trágico relato, Fawzi presenta el cuerpo delicadamente modelado de la mujer, con un arco en la mano, junto a su víctima, en la luz del sol poniente. Arriba, una bandada de halcones se hunde en el ocaso. Después de hacer sus estudios en París, Fawzi regresó a Egipto en 1932 y fué nombrado profesor de grabado en la Academia de Bellas Artes. Su obra es muy conocida por su calidad ilustrativa.





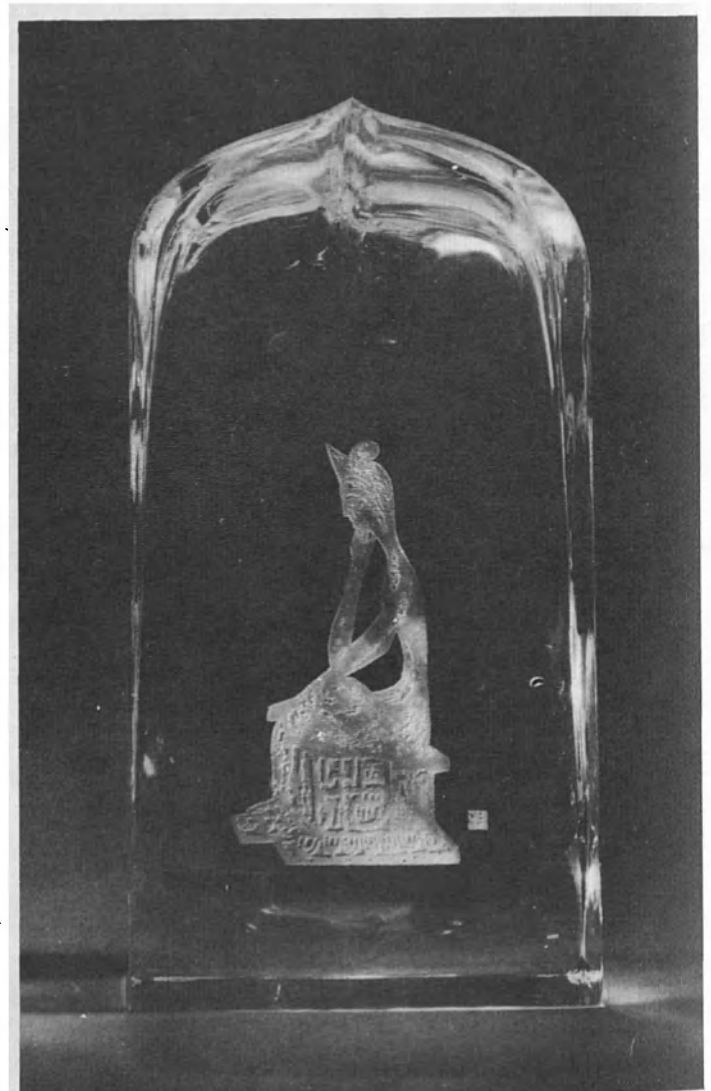
Visvantara, el caritativo

El acto de caridad del Bodisatva Visvantara, que entregó su mujer a guisa de limosna, es uno de los argumentos de las **Djatakas**, leyendas o cuentos populares en que se relatan los hechos de benevolencia hacia todas las creaturas, realizados por Buda en sus "vidas anteriores". (Ver el número especial de "El Correo de la Unesco": "Veinticinco siglos de arte y de pensamiento búdicos", junio 1956). Esta leyenda ha sido interpretada por uno de los más grandes artistas de Asia, el pintor ceilanés George Keyt, poeta y traductor de la literatura clásica de su país. Sus frescos sobre la vida de Buda, adornan los muros del Templo de Gotamí Vihara, cerca de Colombo.



Un futuro Buda

Grabado en un fanal de cristal, este Bodisatva es tan esbelto como su prototipo de bronce que fué esculpido en el siglo VII y se conserva hasta hoy en el Templo de Horyuji, en Nara, Japón. El Bodisatva — o futuro Buda, en camino hacia la iluminación suprema — ha sido dibujado sutilmente por Kiyoshi Saito, uno de los más famosos impresores contemporáneos de estampas del Japón, quien ha sabido destacar el aura mística y la suave actitud meditativa del varón de santidad. Saito deambuló por todos los templos de Nara haciendo croquis y dibujos del Bodisatva, y luego trasladó éstos a bloques de madera con los que hizo las impresiones de gran exactitud y nitidez.





Las doncellas lecheras

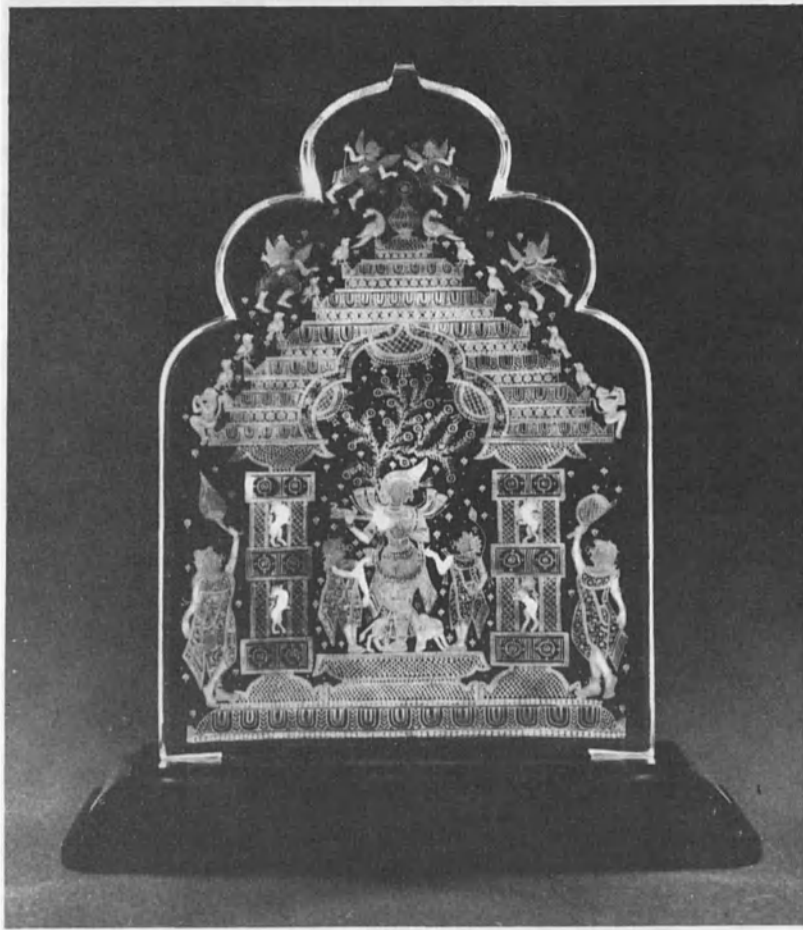
Jamini Roy, originario de la India, se ha dedicado al estudio del pensamiento hindú y del arte folklórico bengalí. Aquí ha ilustrado una de las leyendas religiosas de Krishna, dios caprichoso y burlón que había prometido bailar con las **gopis** o doncellas que proveían de leche a la gente de Vrindavana, pero que no apareció por parte alguna la noche del festival. Las gopis le buscaron hasta en los árboles sin poder dar con el dios, y la promesa quedó incumplida. (Jamini Roy ha obsequiado dos dibujos suyos al Fondo Internacional de Socorro a la Infancia — UNICEF — para la impresión en sus tarjetas de felicitación de Año Nuevo. (Ver página 32.)



Las veloces gacelas

Las gacelas en carrera veloz, enlazadas en un friso armonioso, constituyen el motivo escogido por el dibujante sirio Alfred Baccache para su grabado en cristal. Este hermoso asunto es familiar a los ojos de los viajeros que, en los mas remotos caminos de Siria suelen ver pasar como un relámpago los rebaños de estos pequeños animales "calzados de viento". Aquí, las ondulantes líneas horizontales traducen fielmente la gracia de los antílopes en fuga. Aunque Baccache no ha estudiado en ninguna academia de bellas artes, su nombre es conocido ya en varios países por sus pinturas y esculturas.





La flauta de Krishna

En los días de la fiesta de primavera, los peregrinos de todas las provincias de la India afluyen a Madura, sobre el río Jumna, que fué la cuna del dios hindú Krishna y el escenario de sus amores con la hermosa Radha. Cuando se oye a través de los campos la melodía quejumbrosa y tentadora de la flauta del joven Krishna, el pueblo le rinde culto mediante danzas sagradas, representaciones teatrales y procesiones. Este hecho ha sido evocado, en un dibujo fino como una bordadura, por Rama Maharana que pertenece a la casta tradicional de los pintores de templos y vive cerca de la ciudad sagrada de Puri.

Serenata en Manila

Todos los que tienen una amada en Manila le ofrecen una "harana", es decir una serenata. En compañía de una banda de músicos y un cortejo de amigos y curiosos, el galán se dirige a la casa de la señora de sus pensamientos y traduce en notas musicales sus declaraciones de amor, mientras el sol se esconde en la Bahía de Manila. La romántica escena, dibujada en estilo angular y algo abstracto por el joven artista filipino Arturo Rogerio Luz ha sido grabada en un fanal de 25 centímetros de alto. El artista confiesa su deseo de "combinar los elementos orientales y occidentales y expresarlos con gran sobriedad".



Confrontación de culturas

EL NUEVO MUNDO Y EUROPA

por Antony Babel

La Conferencia General de la Unesco, en su reunión de 1951, decidió que el programa de la Organización para los años subsiguientes incluiría una serie de estudios sobre las relaciones culturales entre los pueblos de Europa y América. Esos estudios, culminaron en el verano de 1954 con dos reuniones internacionales que se celebraron en Sao Paulo y en Ginebra, organizadas por la Sociedad Paulista de Escritores, la primera, y por el Comité ginebrino de los Coloquios Internacionales, la segunda, en cooperación con la Unesco. (1). El distinguido escritor suizo Antony Babel participó en ambas conferencias como Presidente de las *Rencontres Internationales de Ginebra*. Aquí ofrecemos algunos de los pasajes significativos de su exposición sobre este trascendental tema de la aportación europea a la vida cultural de América.



Cuando Europa se calificó de Viejo Mundo, lo hizo por razones de orden cronológico. Había descubierto y ocupado una tierra desconocida. Pero algunos dan hoy otro sentido a esta denominación. ¿No es el Viejo Mundo a sus ojos un Continente cansado, que ha terminado su carrera, inclinado hacia la tumba, frente al que se encuentra un Nuevo Mundo en plena fuerza, henchido de savia, de una potencia ilimitada?

Se impone una aclaración preliminar. Esta América, esta Europa que se están cotejando, no forman dos bloques compactos y homogéneos. Son, en realidad, de una infinita diversidad... Nuestro Continente europeo, a pesar de su exigüidad, es demasiado variado, está demasiado cargado de historia para constituir un todo coherente: Las dificultades con que tropiezan los artifices de la integración de Europa bien lo demuestran. También el Nuevo Mundo es un verdadero mosaico. Al lado de las Américas anglosajona, española, lusitana, ¿cuántos centros no habría que enumerar, donde quedaron marcadas las influencias francesa, irlandesa, italiana, alemana, judía, para citar sólo algunos ejemplos y dejando a un lado el papel de indígenas y africanos? Los problemas que surgen entre la América ibérica y los Estados Unidos son tan graves como los que tienen que resolver las dos orillas del Atlántico. En el terreno de la cultura, las relaciones de los países sudamericanos con la península ibérica son más estrechas que con los Estados Unidos... Esta diversidad interna de ambos mundos hace difícil el estudio de sus avenencias y desavenencias.

Por mucho tiempo los europeos creyeron que América no tenía historia. A decir verdad, algunos americanos, mal enraizados en su suelo, contribuyeron con frecuencia a crear esta leyenda. Pero los tiempos han cambiado. En todas partes se hace un esfuerzo por remontarse al pasado, por volver a encontrar aún las civilizaciones precolombi-

nas. Nueva York se interesa en la Nueva Amsterdam; México en los aztecas y los mayas; el Brasil vuelve los ojos a sus iglesias barrocas de la época colonial.

La cultura europea, trasplantada a otra tierra, hubo de modificarse con el correr de las edades, adquiriendo caracteres originales. Tal concepto europeo sufrió de hipertrofia, tal otro ha degenerado. Se hicieron adaptaciones. El lenguaje norteamericano se aparta del inglés y el brasileño se distingue ya por matices del portugués. El romanticismo sudamericano, el positivismo brasileño o chileno son muy diferentes de sus modelos europeos. En su origen, las literaturas de las dos Américas era simples prolongaciones de la literaturas europeas, pero después se emanciparon, y, al alcanzar su mayor edad, inspiran ciertas corrientes del Viejo Mundo. Los arquitectos europeos —Le Corbusier a la cabeza— dieron a las dos Américas elementos no desdeñables; ellas nos los devuelven después de haberlos transformado.

Estos fenómenos, que hoy tienen gran relieve, no son nuevos: se repiten a través de los siglos. Sin embargo, no los exageremos. ¿Puede verdaderamente encontrarse el origen del barroco, como oíamos decir en el Brasil, en las formas retorcidas de las raíces y ramas de las grandes selvas del Amazonas? No obstante, no deja de ser cierto que, desde el principio, hubo intercambios intelectuales a través del Atlántico, haciéndose más claro el papel de América a medida que se emancipaba política y espiritualmente.



Uno de los fenómenos más curiosos de ciertos países de Iberoamérica es la voluntad de revalidar los vínculos que las unen a las civilizaciones aborígenes, precolombinas. La conquista destruyó por desdicha muchos de sus elementos. Paul Rivet defiende la tesis de un humanismo indomediterráneo nacido de la conjunción de elementos europeos con los elementos autóctonos. Otros, —especialmente, Paulo de Berredo Carneiro—, piensan que esta vuelta al pasado es cuestión de moda, que el indigenismo es una creación cerebral de nuestro tiempo. Cualquiera que sea la posición que se adopte, fuerza es advertir el papel actual de las aportaciones precolombinas en una serie de Estados de la América hispana. Trátase de un verdadero despertar de la conciencia nacional que renueva la literatura, las artes plásticas, la música. Este regreso a los orígenes es muy natural en los países en que los indígenas constituyen la masa de la población. En otros casos, puede uno preguntarse: ¿No tratan ciertas naciones de afirmar su personalidad? ¿No es acaso el indigenismo un reflejo de defensa contra Europa y sobre todo contra los Estados Unidos?

Al mismo tiempo, el Nuevo Mundo se da cada vez más cuenta de lo que debe al África, aún donde los prejuicios o la segregación racial subsisten aún. Es evidente que los negros han dado a la América, en tiempos de la esclavitud, y continúan dándole después de su emancipación,

(1) «El Viejo y el Nuevo Mundo: Sus relaciones culturales y espirituales». Textos de las Reuniones Intelectuales de Sao Paulo y de las *Rencontres Internationales de Ginebra*. Ediciones de la Unesco, París, 1956. — Precio : \$ 4.00.

EL NUEVO MUNDO Y EUROPA

(Continuación)

elementos originales. Los trabajos del sociólogo brasileño Gilberto Freyre lo demuestran bien en lo que se refiere a su país. Hasta piensan ciertos etnólogos y sociólogos que una nueva raza mestiza, producto de la fusión de los elementos indígenas, negros y europeos, está actualmente en vías de formación en el Brasil. Y aún habría que precisar la aportación considerable de la China, del Japón y del Cercano Oriente en algunas regiones. América es un enorme crisol donde se funden y amalgaman los más variados elementos. Europa se ve obligada a admitir que su papel, en cuanto a los orígenes de las poblaciones americanas, nada tiene de exclusivo.

Las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Mundo se encuentran con harta frecuencia dominadas por complejos de inferioridad. América misma no está exenta de ellos, cuando considera la aportación excepcional de nuestro Continente a la civilización actual. Pero estos complejos son más evidentes en este lado del Atlántico. Europa se siente humillada después de las dos guerras que la han destrozado y que no ha podido terminar —si es que las ha terminado— sin la ayuda de los Estados Unidos. Piensa también en la ayuda material que le ha otorgado y continúa otorgándole ese país.

Europa se inquieta asimismo por el desequilibrio económico del mundo, por la creciente potencia industrial de los Estados Unidos, por su gigantesca civilización técnica. Para decirlo todo, teme el reinado de aquellos tecnócratas para quienes la eficacia es más importante que cualquier otra consideración humana. Sabe bien que los trabajadores de los Estados Unidos disfrutaban de un nivel de vida desconocido en Europa. Poseer una casa, un automóvil, un seguro de vida, está bien pero eso no es todo. Esos obreros, quizás a causa de su situación material, se desinteresan con demasiada frecuencia de los problemas humanos y espirituales del trabajo que constituyen una de las grandes preocupaciones de las esferas sindicales del Viejo Mundo.

★

Europa y aún la América Latina acusan a menudo a los Estados Unidos de inundarlas de mala literatura, de alimento intelectual —o que pretende pasar por tal— predigerido, de películas comerciales, de una mecánica sin alma. Tenemos razón en rebelarnos, en defendernos contra este peligro. Pero somos con frecuencia injustos cuando creemos que esa es la única aportación de los Estados Unidos. No tenemos derecho a ignorar su vida espiritual que se desarrolla en profundidad, sus tentativas originales que participan en la renovación del arte y de la literatura.

¿Por qué tener solamente en cuenta los trabajos orientados hacia la práctica y las técnicas y no ver a los numerosos sabios americanos que dedican su vida a la investigación pura y desinteresada? Europa desconoce también demasiado los esfuerzos de la América Latina, sus luchas, sus conquistas materiales y espirituales. ¿Qué obstáculos —para no citar más que un ejemplo— no han tenido que vencer la pintura, la música o el cine de México y del Brasil, antes de obtener audiencia en el Viejo Mundo?

Pero, los americanos, por su parte, tienen dificultad en

comprender a Europa. Ciertamente es que pueden advertirse progresos en su conocimiento de nuestro Continente. Los contactos creados por las guerras, el turismo, la moda misma y también los intercambios de sabios, de profesores, de estudiantes o la traducción de obras características de nuestro pensamiento, han contribuido a ello ampliamente. Y también esa emigración europea, debida a recientes circunstancias políticas, que alimentó y a veces contribuyó a renovar la vida intelectual del Nuevo Mundo.

Muchos americanos se complacen en observar que, contrariamente a ciertas apariencias, la influencia de Europa en el terreno espiritual, va en aumento. Y éste es un síntoma satisfactorio, pues muchísimos de ellos han considerado a Europa como un mundo dedicado a desgarrarse interiormente, a la decadencia, y quizás a la muerte... A veces, al otro lado del Atlántico, se dificulta comprender las dificultades de nuestro Continente, la pesada hipoteca que su historia le hace soportar, esa historia que es a la vez su tormento y su grandeza.

★

América ha creído por mucho tiempo, que, en adelante, el papel de Europa en el mundo sería el de un museo y una biblioteca en que se podría explorar a manos llenas, pero que carecería en lo sucesivo de actividad propia... Europa nunca ha aceptado este papel. En América se empieza a advertir el error de juicio que se estaba cometiendo. En realidad, el Viejo Mundo, aunque política y materialmente debilitado, está más activo que nunca en la vida del espíritu. Conserva todas sus fuerzas creadoras y continúa su valioso aporte a la civilización contemporánea. Un pensador brasileño, Amoroso Lima, acaba de escribir esta frase: «Europa, lejos de ser un Continente exhausto y cansado, es un Continente en plena renovación.»

También cuesta trabajo, al otro lado del Atlántico comprender la inquietud intelectual de Europa. Se le reprochan sus discusiones sin fin, que con gusto se calificaría de bizantinas. El Viejo Mundo aparece un poco, a los ojos de algunos americanos, como Bizancio discutiendo sobre el sexo de los ángeles en los momentos en que el enemigo está junto a sus murallas. Y sin embargo, ese deseo de profundizar, esa inquietud, son las condiciones mismas de la vida del espíritu.

Es deber de los hombres de pensamiento, tanto como de los hombres de acción, eliminar los conflictos que separan a los dos mundos, fortalecer los lazos que les unen. Los intercambios intelectuales, deben establecer una doble corriente a través del Atlántico, dando cada Continente al otro lo mejor y lo más valioso que tiene. Este trasplante será a menudo fecundo: las semillas que cambian de terreno adquieren nueva vitalidad...

Sabemos bien que estas interferencias implican el riesgo de una terrible uniformización, que ya se manifiesta en más de un campo, en particular el de la arquitectura. ¿Qué diferencia hay entre algunos barrios de Montreal, de Nueva York, de Rio de Janeiro y las recientes construcciones de ciudades europeas devastadas por la guerra, Francfort o Berlín, por ejemplo? Este peligro debe tomarse en serio, y además puede eliminarse.

A pesar de lo que hayan podido decir ciertos alarmistas, las civilizaciones de ambas orillas del Atlántico no son antitéticas, sino más bien complementarias. Se desarrollan en el mismo clima intelectual, acondicionado por el cristianismo, el cual, en sus dos confesiones, ha dado forma, con el aporte grecorromano, a la civilización occidental. Y este elemento permanece siempre presente, aún para aquellos que están apartados de toda creencia religiosa.

Nuestra civilización occidental no podría aislarse del resto del mundo. Debe integrarse en una comunidad en que cada nación hará su aporte original al nuevo humanismo, al humanismo del mañana, para que éste resulte matizado y diferenciado, a imagen del universo.



EL JUBON MANCHADO

La limpieza a través de las Edades

por Anna Sommer Lenn

Dibujos de Ulrich

Copyright "El Correo de la Unesco"



Una página que describa la librea azul y blanca de los pajes medievales puede conjurar en el lector una visión de castillos, caballeros cruzados y pálidas damas con tocados puntiagudos. Los rasos acuchillados y los suntuosos brocados del Renacimiento traerán sin duda a su imaginación a Leonardo, a Lorenzo y a los Borgias de corazón insensible. Los galanes de empolvada peluca y las damiselas vestidas de tafetanes y terciopelo de color verde manzana probablemente le evocarán la Revolución Francesa.

A mí, no. Como ama práctica de casa que soy —y toda castellana de una casa de siete habitaciones y una familia de cuatro personas, pero sin servicio, se vuelve práctica o pronto se convierte en una esclava— mi imaginación se fija en algo distinto: En las manchas de un pastel de carne de venado sobre una túnica de caballero; en la salsa de un adobado faisán sobre la pechera de un Médicis o —¡uf!— en los churrettes de color castaño oscuro —trazas de chocolate, la última moda—, en un justillo o un miriñaque del siglo XVIII. Veo colas de terciopelo arrastrándose por suelos empedrados, llenos de desperdicios y huesos grasientos de la última comida; zapatos de raso tornasolado de la Venecia del siglo XV hollando guijarros cubiertos de fango; calzones de jinete —de color de champaña— manchados por el roce de la silla de montar. ¡Válgame Dios! ¿Cómo se las arreglaban en los tiempos en que no existía la «limpieza en seco?»

Concedo que en otras épocas las gentes no eran tan meticulosas como nosotros, que los perfumes disimulaban los olores del cuerpo, que las aguas residuales discurrían por medio de las calles y que los excusados eran agujeros malolientes. Bien

podían las clases acomodadas de aquellos tiempos llevar no muy limpia la ropa interior, que no se veía, pero ¿podemos imaginarnos a la famosa Duquesa Isabella d'Este bailando con un vestido manchado o a Sir Walter Raleigh desechando su capote porque estuviera sucio?

La ropa era muy cara, aún para los ricos. Hasta 1787 todas las telas se tejían a mano. La confección de una prenda de calidad llevaba semanas y, a menudo, meses de trabajo. Lucrecia Borgia tenía un vestido que había costado 15.000 ducados. Los caballeros de la corte del rey francés Carlos IX usaban calzas que costaban de sesenta a cien libras el par. Y las prendas así no se tiran como servilletas de papel. Por el contrario, los vestidos y mantos de ceremonia pasaban corrientemente de padres a hijos.

Por la tanto, de alguna forma tenían que atacarse las manchas visibles y nada embellecedoras. Pero ¿cómo? La cuestión no parece haber preocupado mucho a los autores de libros sobre la historia del traje, las artes decorativas, los usos y costumbres, las artes domésticas, los almanaques, los libros de hechos curiosos... ¿En qué otra parte se debe buscar documentos sobre tan arduo problema? En varias bibliotecas, agoté los anaqueles reservados a estas cuestiones sin descubrir ni el menor indicio. Las enciclopedias ofrecen alguna información, pero no tratan

de este tema en forma directa ni llevan artículos como «Manchas, Métodos antiguos de eliminarlas» o «Limpieza de trajes, Historia de la...»

Consulté con el especialista encargado de las artes decorativas de un grande y famoso museo occidental, notable por su colección de vestimentas de épocas pasadas. Y el buen hombre me confesó que la cuestión no le había quitado nunca el sueño y que no podía ayudarme. Me dediqué entonces a investigar en los establecimientos de quitamanchas. Algunos propietarios sabían que su industria databa de la primera mitad del siglo XIX, pero no podían decirme más. Escribí al Instituto Nacional de Limpieza en Seco, de Silver Springs, Maryland, en los Estados Unidos de América.

Lista de los detergentes en el antiguo Egipto

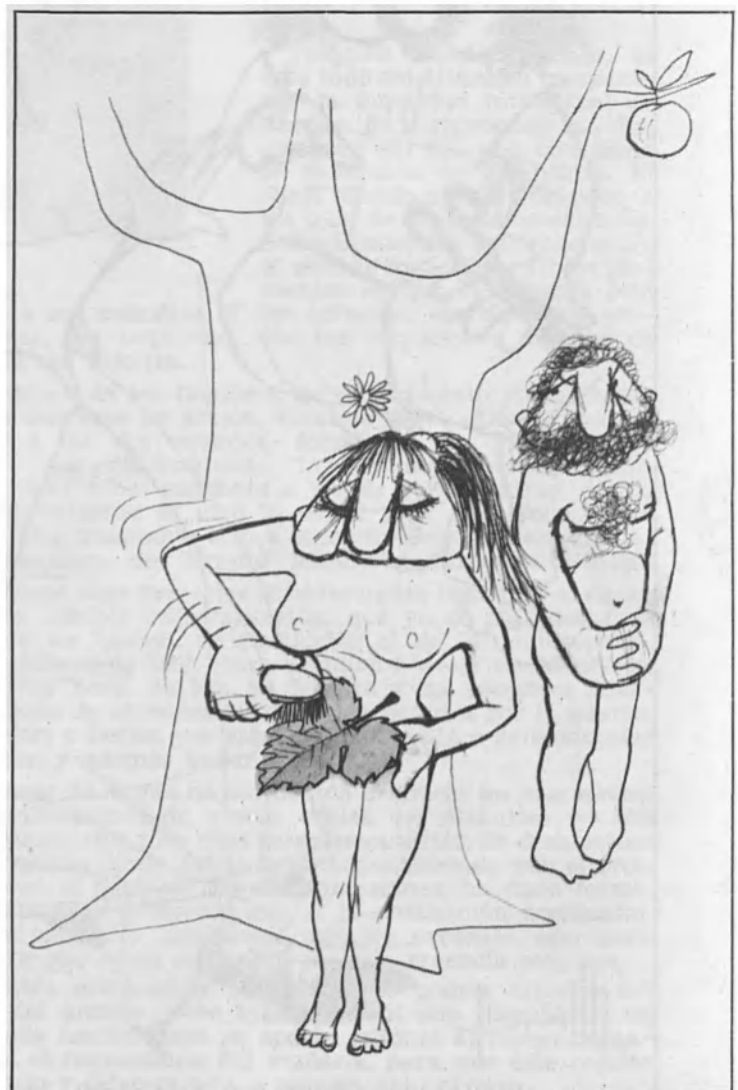
«**D**urante años hemos procurado resolver esos problemas —contestó el Instituto— pero apenas hemos encontrado datos de interés. Quizás se pueden hallar algunas noticias en los recetas antiguos en donde, en ocasiones, se encuentra alguna pista.»

Descubrí los primeros datos en una receta para hacer pasteles con doce huevos y la fórmula para teñir el chal de lana de

merino de la abuela, al consultar volúmenes tan amarillentos como el *Recetario de 3.000 fórmulas prácticas*, de Wright (1840-1850), *El tintorero y quitamanchas práctico* de Tomás Love (1852) y el *Manual de ciencias domésticas*, de Youman (1866).

Me dirigí seguidamente a la Biblioteca Suro de San Francisco, que posee una rara colección de libros y documentos genealógicos. Era la primera vez que en la biblioteca se hacía una petición sobre este tema y los bibliotecarios se pusieron a husmear como sabuesos. Uno de los bibliotecarios-detectives descubrió la existencia de «Un volumen muy provechoso que contenía diversas y afamadas fórmulas para quitar las manchas y lamparones. Tomado del holandés y verificado al inglés por L. Mascall». (1583).

Con el tiempo conseguí una lista de los quitamanchas utilizados por numerosos pueblos, desde los antiguos egipcios hasta fines del siglo XIX, lista que suena a un auténtico coccimiento de bruja. No hay ojos de lagartijas ni ancas de rana, pero sí hiel de buey, planta jabonera, huesos molidos, orina descompuesta, excrementos de cerdo, estiércol de oveja, yema de huevo, leche hervida, agua de manantial, salitre, salvado caliente, tierra de batán, hierba de vaca, goma arábiga, miel, palo de jabón, saponaria, cáscara de quillay, potasa cáustica, potasa purificada, harina de habichuelas, blanco de





París o yeso francés, levadura de cerveza y agua de cola. Esos eran los quitamanchas, detergentes, emolientes y disolventes que utilizaban nuestros antepasados.

Cuando la mujer del César decidía que la toga amarilla de diario de su noble esposo estaba demasiado sucia para sentarse con ella ante el Foro aquel día, la enviaba al batán o *fullonica*, establecimiento para la limpieza de trajes de aquella época. Las prendas colocadas en recipientes de agua en la que se diluía un álcali sufrían allí los pisotones de los *fullones* (bataneros). El álcali de lavar más barato y más comúnmente usado era la orina descompuesta de hombres y de animales, ingrediente que tenía efectos saponáceos sobre las lanas sucias. Tan necesaria era la orina en la época de los romanos para limpieza de los vestidos de lana, que había recipientes para recogerla en casi todas las esquinas.

Como se lavaba la ropa de los profetas bíblicos

La tierra de batán, de la que hay numerosas variedades, deriva su nombre de los bataneros que utilizaban la greda para absorber la grasa y la suciedad de las telas. Plinio recomienda que éstas se laven con la variedad sarda de la tierra de batán. Los griegos mostraban predilección por tierras de batán como la cimolita y las procedentes de Selinus y Chios. Después del lavado, los paños de los antiguos eran, por lo general, cepillados y cardados con una piel de erizo o con cardos, para levantar el pelo de la lana.

En los tiempos bíblicos, los batanes estaban situados en la parte exterior del muro oriental de Jerusalén, donde se tendían a secar las prendas después de haberlas lavado

en recipientes de cobre. («El libro del profeta Malaquías dice: Porque será como fuego purificador y como jabón de bataneros». - Mal 3. 2. Y el apóstol San Marcos: «Sus vestidos se volvieron resplandecientes y muy blancos, como no los puede blanquear lavandera alguna sobre la tierra», Marc., 9. 3.)

Inglaterra fué durante siglos el país de mayor producción de tierra de batán gracias a sus yacimientos cretáceos. Cuando el gabán de damasco de Enrique VIII —atropellado glotón— llegaba a acumular demasiada mugre, un servidor de Palacio frotaba las manchas con la tierra purificadora. Shakespeare, en una de sus comedias menciona a los bataneros, quienes hoy junto con otros artesanos como los fabricantes de flechas o de clepsidras, no son ya sino un recuerdo.

Siglos antes del advenimiento de los lavaplatos automáticos y de las máquinas de lavar, los antiguos poseían el secreto de los detergentes no jabonosos. En todos los países, desde el Egipto de los Ramsés al imperio de los Incas, de China a Francia, crecen especies de una familia de plantas saponáceas cuyas raíces, cortezas y frutos exudan un líquido mucilaginoso que produce espuma en el agua. En estos detergentes naturales podían lavarse las sedas más delicadas sin dañar el material o gastar los tintes. Egipto tenía saponina de Levante (*gypsophyllia struthium*); España, la llamaba saponica española o de la Mancha, China tiene el árbol de jaboncillo, que todavía utilizan para lavar las clases más pobres; las Indias Occidentales cuenta con el quillay o nogal americano. En México, los indios usaban una raíz saponácea que aún se encuentra hoy en California y en Colorado. En los países de Europa, la hierba jabonera llamada también hierba de batán era la especie saponácea más corrientemente usada.

La planta jabonera (*saponaria officinalis*) es una hierba europea de color rosado que crece silvestre en las lindes de los caminos, entre la maleza y en las riberas de arroyos y ríos. Ya en la Edad Media, las buenas amas de casa utilizaban un extracto de hojas y raíces de la planta jabonera para limpiar manchas de grasa en la lana, el lino y el algodón. En los castillos medievales se lo usaba para limpiar las sedas y terciopelos señoriales importados del Oriente.

La limpieza en la época de los viajes a caballo

A medida que las prendas de vestir fueron haciéndose más complicadas en corte y ornamentación, las amas de casa comprendieron que les tenía cuenta descoserlas para sumergir separadamente las piezas en espuma jabonosa. Cada prenda se limpiaba pieza por pieza, las cuales fijaban después laboriosamente por medio de alfileres a hormas de madera, con el fin de reducir al mínimo los pliegues y deformaciones. Después las piezas volvían a coserse otra vez (cen hasta 1841).

El polvo y el barro de los viajes a caballo en el siglo XIV, por ejemplo, se limpiaban dejando primero que las prendas se secaran en las inmemoriales cuerdas de tender ropa. Después se les sacudía vigorosamente con una vara de mimbre o con la paleta con la que las lavanderas golpean la ropa blanca a la orilla de los ríos; luego el ama de casa trataba las prendas con la sustancia que más efectiva le parecía: la hierba jabonera, la orina o quizás el salitre. El uso de éste como quitamanchas aparece ya mencionado por Plinio y en el Antiguo Testamento: «Por mucho que te laves con nitro (salitre), por mucha lejía que emplees, siempre verán

El jubón manchado (Fin)



mis ojos la suciedad de tu depravación, dijo el Señor» (Jer., 2. 22).

Otro antídoto de los tiempos antiguos contra la suciedad era la hiel de buey mezclada con agua en estado de ebullición. Se consideraba muy buena para la grasa y, en especial, la de los ejes y de los carromatos que empezaron a manchar los vestidos cuando la civilización nos trajo los vehículos. Las prendas se empapaban en una solución de hiel de buey y después se lavaban con agua pura. A continuación se les aplicaba «agua de cola» y se ponían a secar ante el fuego. Sin duda, el «agua de cola» tenía el efecto del almidón y devolvía al material su apresto y contextura. Parece que la miel y la goma arábiga se utilizaron también con el mismo fin.

Una vez que habían sido sacadas las manchas con la hiel de buey, se cubría el paño de arena fina humedecida y se frotaba luego con un cepillo duro. Era también común aplicar seguidamente dos o tres gotas de aceite de oliva con un cepillo blando para devolver su lustre al tejido.

Todavía existía otro buen remedio para las lanas sucias, y era una solución concentrada de palo de jabón en agua, con una pequeña cantidad de goma arábiga. El palo de jabón actuaba como detergente y la goma arábiga servía para devolver el apresto. La prenda se secaba en la sombra y se cepillaba en dirección del pelo del tejido.

El salvado caliente, aplicado por frotación o con un cepillo, fue durante cierto tiempo un medio muy apreciado para limpiar las pieles de los animales, debido a su facultad de absorber la grasa. Los excrementos calientes de cerdo y el estiércol

fresco de las ovejas eran utilizados como quitamanchas todavía en los siglos XVII, XVIII y principios del XIX.

Hasta el siglo XIX, el ama de casa disponía además de otro método para las prendas sucias: la colada. La ropa blanca se sumergía en una lejía, hecha con cenizas de haya o abeto, huesos molidos y agua hirviendo. Luego se enjuagaban las prendas, volvían a empaparse y se tendían al sol para que se blanquearan. Por muy eficaz que este método fuera para las prendas de lino y algodón, no era aplicable a la lana, la seda o el terciopelo.

A comienzos del siglo XIX el jabón se hacía en casa

El ubicuo Plinio nos da también datos de los primeros jabones. Afirma que el *sapo* (jabón) era una invención de los galos, que se introdujo entre los romanos al conquistar éstos los pueblos galos y germánicos. Era una mixtura blanda de cebo de cabra y cenizas cáusticas o potasa (de «pot» olla, por el caldero de hierro en que se obtenían las cenizas o evaporación). Evidentemente, Plinio desconocía que los fenicios, los egipcios y otros pueblos bíblicos conocieron diversas clases de jabón. Los jabones del Antiguo Testamento consistían en un tosco producto que los bataneros confeccionaban con sustancias vegetales alcalinas, mientras que los egipcios combinaban la «trona» (natrón), su sosa indígena emparentada con el bórax californiano, con aceites vegetales o con cebo. El médico griego Galeno (siglo II) indicó el jabón como específico contra ciertas dolencias.

Sin embargo, todavía en la Edad Media, el jabón constituía un artículo estrictamente de lujo, utilizado parcamente por las personas acaudaladas como cosmético (en tiempos de Plinio principalmente como pomada para el cabello) o como medicamento. Hasta el siglo XVI no se generaliza su uso para la limpieza y lavado en general. Hacia esa época se había descubierto que el jabón se endurecía tratándolo con sal. Durante siglos se le dió al moldearlo forma esférica, en lugar de las barras planas de hoy, y durante la mayor parte de ese tiempo exhalaba un fuerte olor animal. Hasta principios del siglo XIX, la fabricación del jabón era un trabajo casero. Sin embargo, el jabón, como la colada, nunca fue método muy empleado para limpiar sedas, brocados, tafetanes, terciopelos y damascos.

En los primeros años del siglo XIX, los hombres de ciencia como Michael Faraday en Inglaterra y Karl Reichenbach en Alemania terminaron con la supremacía de las plantas jaboneras, la hiel de buey y sustancias afines.

Los experimentos con carbón de alquitrán (Faraday) y con petróleo (Reichenbach) iniciaron la era de las naftas. Se dice que la «limpieza en seco» nació cuando una criada dejó caer una lámpara de trementina sobre un mantel, el cual quedó milagrosamente limpio y reluciente. El primer establecimiento de limpieza en seco («nettoyage à sec») fue abierto en 1845 en Francia por un tal Jolly Belin. No mucho tiempo después dejó de tener valor el clásico aserto de Liebig de que «una civilización se mide por la cantidad de jabón que utiliza». El nuevo método de limpieza en seco da hoy la medida de nuestra época.

OBESIDAD, DOLENCIA DEL SIGLO

por Gerald Wendt

En la medida en que se eleve el nivel de existencia en los países insuficientemente desarrollados, la vida se hará en ellos más fácil. Acrecerá el número de ocupaciones sedentarias y muchas gentes aspirarán a la opulencia de las formas, signo clásico del bienestar. Hay un tipo en la literatura francesa, «Bouboule», el hombrecillo jovial y rechoncho, que ha gozado siempre en ese país del buen comer de una gran popularidad. Menos simpáticos que él, acaso, el potentado panzudo, el político que ha «llegado», la aldeana de formas curvas, suscitan sin embargo envidia o admiración. En Occidente, sobre todo, estos seres constituyen el símbolo vivo de la riqueza, del éxito... y de la salud.

Es indiscutible que la deficiencia de alimentación, consecuencia directa de la pobreza, favorece el desarrollo de graves enfermedades, como la tuberculosis, que ocasiona daños terribles en los organismos debilitados por una alimentación insuficiente. No es menos cierto que la tuberculosis es cinco veces menos frecuente entre los «gordos» que entre las gentes de peso normal, y que los suicidios son también mucho más raros.

Miremos ahora el reverso de la medalla. En realidad, la obesidad es en sí misma un lento suicidio. Se sabe, en efecto, que la mortalidad es mucho más grande entre las personas «gruesas» que entre las otras. La diabetes es cuatro veces más frecuente entre los obesos, y los casos mortales de nefritis, de hemorragia cerebral y de crisis cardíacas son dos veces más frecuentes entre ellos que entre las personas de peso normal. En los Estados Unidos, las estadísticas, establecidas escrupulosamente por las compañías de seguros, demuestran que el índice de mortalidad se eleva en un 20% para las personas que sobrepasan en un 10% el peso normal, y alcanza el 40% en aquellas cuyo peso excede en un 20% de la normalidad. Cuando el aumento de peso llega a una proporción del 25% por encima de la media, la elevación del índice de mortalidad alcanza hasta un 75%.

Se ha calculado que de diez personas delgadas ocho alcanzarán la edad de 60 años, cinco llegarán a 70 y tres doblarán el cabo de los ochenta. Por el contrario, de diez personas obesas de 30 años, únicamente dos alcanzarán 60, dos 70 y sólo una tendrá posibilidades de vivir 80 años.

¿Cuál es la causa de la obesidad? La respuesta es sencilla: el exceso de nutrición. ¿Qué es lo que quiere decir exactamente la expresión «comer demasiado»? Quiere decir, simplemente, absorber por la boca una cantidad de combustible superior a la que el cuerpo puede transformar en energía. Inevitablemente, el excedente alimenticio se acumula bajo forma de grasa, y una vez que ha pasado ya por la boca el cuerpo no tiene medio alguno de rechazarlo. Si quiere evitarse la obesidad hay que pensar en ella *antes* y no *después*. No hay más que un modo de combatirla: ser razonable.

En la Europa medieval había grandes glotones

Se trata de determinar la cantidad de alimentación necesaria y suficiente; ahora bien, esta cantidad varía según los individuos, porque cada uno gasta una cantidad de energía diferente. La obesidad es más frecuente en los países cálidos que en los fríos, donde una gran parte de la alimentación se utiliza sólo para mantener la temperatura normal del cuerpo. En la Edad Media en Europa se hacían comidas enormes, y la razón era que las casas no tenían ningún sistema de calefacción. En todas partes se toman comidas más ligeras en verano que en invierno. Cuando una persona pasa de un país frío a uno cálido, corre el riesgo de aumentar de peso si no se vigila para reducir su régimen alimenticio.

La suma de trabajo suministrada por cada individuo es un factor más importante todavía. Un trabajo físico duro lleva consigo un gran desgaste de energía, cuya única fuente es la alimentación. Un albañil a un obrero agrícola puede, sin correr el riesgo de engordar, consumir de dos a tres veces

más alimentación que un empleado de oficina. Pero cuando deja de trabajar, aumenta rápidamente de peso si no cambia su sistema de alimentación. La mujer de un obrero bien pagado tendrá tendencia a la obesidad si comiendo como su marido gasta menos energía que él.

En cierta medida, este equilibrio alimentación-desgaste tiende a establecerse automáticamente, porque el obeso gasta más energía que los otros sólo para moverse. En efecto, una persona que pese cien kilos suministra dos veces el esfuerzo para subir de un piso a otro que aquélla que no pesa más que cincuenta. Pero esta compensación automática no basta, y por regla general vale más practicar un ejercicio agradable que arrastrar eternamente las pesadas cadenas del forzado. No hay ejercicio más desagradable, y eso no es, sin embargo, más que un aspecto del rescate que han de pagar los glotones: su corazón se somete a una dura prueba, y la crisis cardíaca les acecha.

¿ El apetito excesivo es acaso hereditario ?

La cantidad necesaria y suficiente de alimentación depende, pues, de un gran número de factores. Este problema no se puede resolver con llave maestra. Todo depende de la actividad del individuo. Si vuestro peso aumenta es que coméis demasiado, no hay ninguna otra explicación. Tomemos, por ejemplo, el caso límite de la mujer encinta. En muchas ocasiones está convencida de que necesita «comer para dos». Ahora bien, si es cierto que ella ha de alimentar al pequeño ser que lleva dentro, es igualmente cierto que en la mayor parte de los casos la actividad de la mujer embarazada disminuye sensiblemente. Por consiguiente, engordará más de lo necesario, y también entonces se trata exclusivamente de un excedente de alimentación.

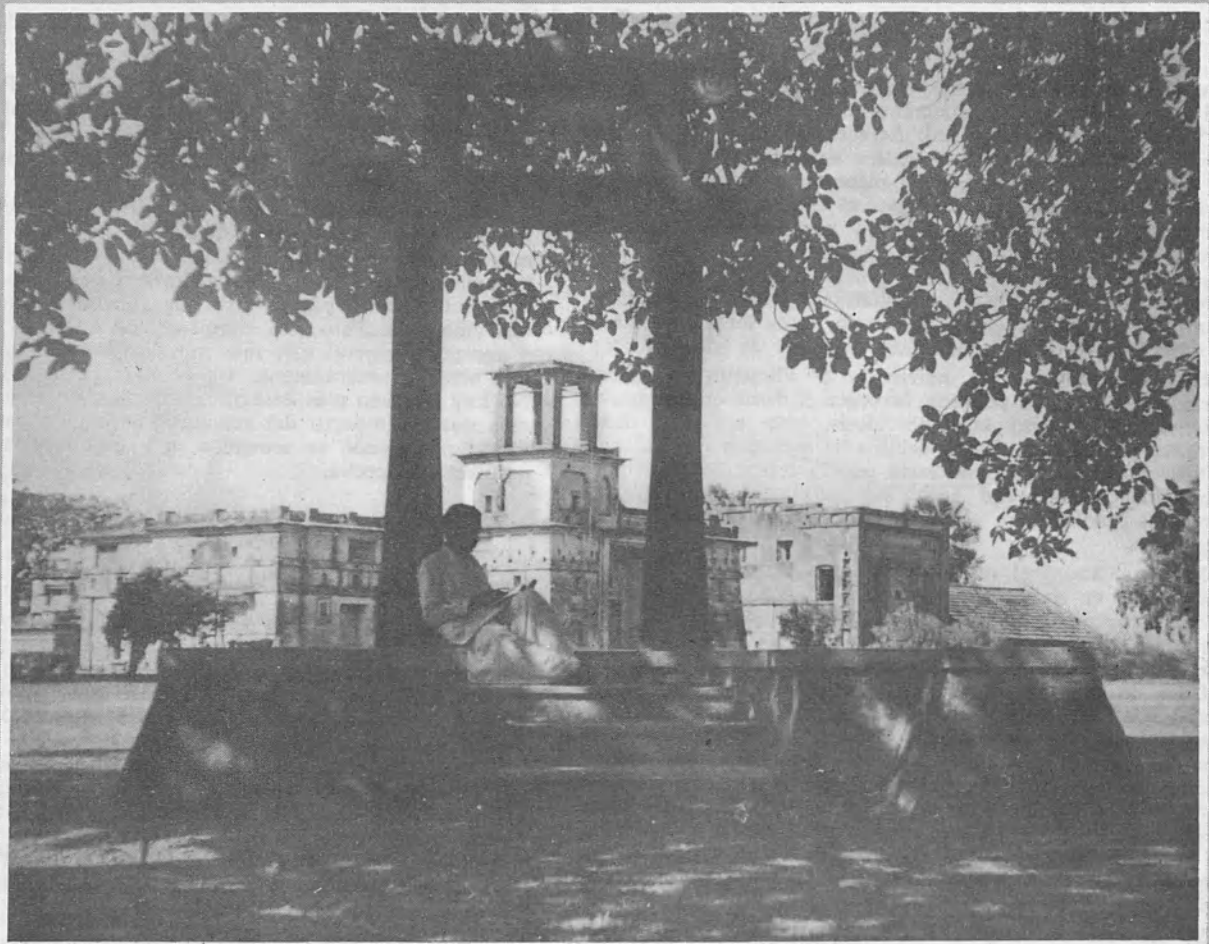
Convendrá aquí contestar a otra pregunta: ¿Por qué se come demasiado? ¿por golosina? ¿por qué se tiene demasiado buen apetito? A decir verdad, la respuesta no es demasiado sencilla. Comemos demasiado porque seguimos teniendo apetito cuando nuestro cuerpo ha dejado de tener hambre. El Dr. Jean Mayer, especialista de la Escuela de Salubridad en la Universidad de Harvard, ha consagrado recientemente a este problema una serie de estudios, publicados por la revista americana «Atlantic Monthly». Ha descubierto que ese apetito excesivo es a veces hereditario. Cita como ejemplo ciertas razas de cerdos a los que se engorda fácilmente, porque no llegan jamás a saciar su apetito.

En ocasiones esta anomalía es consecuencia de un accidente. Se ha descubierto que la resección de dos pequeños centros nerviosos del cerebro de algunos animales produce en ellos un apetito demesurado. Entre los ratones, algunos tumores de la hipófisis producen la aparición muy rápida de la obesidad.

Entre los humanos, la causa es con más frecuencia psicológica que física. La pérdida repentina de un estado de seguridad o, por el contrario, la eliminación de una vieja angustia, pueden traducirse en excesos alimenticios, o en el término de tales excesos. Algunos neuropatas encuentran en la alimentación el apaciguamiento que otros buscan en el alcohol; masticar bombones durante todo el día revela a menudo la presencia de un estado nervioso.

Pero la causa de ese desequilibrio es esencialmente de origen social. La existencia de géneros abundantes y variados, después de largos años de privaciones, constituye una tentación, a veces irresistible, sobre todo cuando esa abundancia vuelta a encontrar se ofrece a nuestros ojos bajo las formas estimulantes de la publicidad comercial ricamente ilustrada. Por último, hay también el resplandor del bienestar y del éxito, que en ciertos países el ejemplo de las personas importantes hace brillar ante los ojos de la población. Y el error es total, porque los hombres de ciencia son a este propósito terminantes: la obesidad es una grave «enfermedad de la civilización».

SANTINIKETAN



“la morada de la paz”

por Guy Wint

En el curso del siglo pasado, la India emprendió la organización de su nuevo sistema educativo, imitando a las universidades occidentales y, sobre todo, a las más modernas de Gran Bretaña. Sus universidades se multiplicaron, y todavía se están creando otras nuevas. Los expertos en educación no han dejado de señalar sus evidentes defectos, pero no cabe duda de que esos establecimientos han sido útiles a la nación. De ellos salieron los dirigentes políticos que conquistaron la libertad de la India, los estadistas y funcionarios que dirigen con criterio moderno los negocios del Estado, y algunos de los financieros que están transformando el país desde el punto de vista económico.

En la misma época nació y se desarrolló una institución eminente, por completo distinta de las anteriores, y que, aunque también se inspiraba en ejemplos occidentales, era típicamente india. Nos referimos a Visva-Bharati, más conocida como Santiniketan, la Morada de la Paz.

Situada en las cercanías de Calcuta, Santiniketan fué fundada por la familia Tagore, oriunda de Bengala y dedicada al comercio, familia en la cual, durante más de un siglo, la riqueza ha estado aliada a un alto nivel artístico e intelectual. La escuela de Santiniketan, de

la cual habría de surgir la actual universidad, fué fundada en 1863 por el padre de Rabindranath, el poeta. Pero correspondió a este último hacer de ella lo que es en nuestros días.

Por su naturaleza, Santiniketan representa una crítica a las universidades indias tradicionales. Es una protesta viviente contra sus grandes dimensiones, su falta de vida espiritual, la fealdad de muchos de sus edificios, y el abandono progresivo de la antigua e inapreciable tradición india de compañerismo fraterno entre maestros y alumnos. Rabindranath Tagore consideraba que la educación era un arte, y también que la mejor educación es la que se imparte mediante los conocimientos artísticos y mediante la religión, tal como la entienden el poeta y el artista. El principio rector de Santiniketan ha sido expresado por el mismo Rabindranath :

«La forma más alta de educación —escribió— es aquella que no sólo nos proporciona nociones, fundamentales, sino que armoniza nuestra vida con la totalidad de la existencia... Logremos el acceso a la vida que va más allá de la muerte y supera todas las circunstancias, encontremos a nuestro Dios, vivamos para esa verdad suprema que nos libera de la esclavitud del polvo y nos da la riqueza, no de las cosas

materiales sino de la luz interior, no del poder sino del amor.»

En Santiniketan podían estudiarse todas las disciplinas que se enseñan en las universidades de estilo occidental, pero el método de estudio era indio, por lo menos según lo entendía Rabindranath Tagore. Las salas de conferencias y de exámenes no ocupaban el primer plano, sino que la enseñanza se cumplía a través de una relación personal entre el maestro y el discípulo. Se cultivaba tanto la imaginación como el sentido crítico. Además se enseñaban diversas materias desacomodadas en las universidades de corte occidental, entre ellas la danza, la música y la poesía de la India. De esta manera se confiaba en forjar personalidades más equilibradas. Los jóvenes que se educaban en Santiniketan se sentían nutridos por una tradición india, no anquilosada sino viviente y en pleno desarrollo, y no experimentaban, como algunos de los graduados en Allahabad, Madras o Bombay, un sentimiento de expatriación cultural.

Jardín platónico y academia fraterna

Cuando se leen las páginas que ha escrito Tagore sobre la educación, es imposible dejar de pensar en Platón, y cuando se recorre Santiniketan, se tiene la impresión de estar visitando una academia, no de los tiempos modernos sino de la Atenas de Pericles. En Santiniketan reina la misma fusión de humanismo y metafísica que en la academia de Platón, e impera una adoración combinada de la belleza y el rigor del pensamiento. El visitante se lleva consigo una sensación de elegancia, espiritual y física, de simplicidad, de un recreo tan recatado como gracioso, y de una intensa juventud, que sin embargo no tiene nada de vulgar o inexperta.

Como es natural, ciertos visitantes han considerado que una institución de esta índole era excesivamente refinada para la enérgica y sencilla India contemporánea, con sus múltiples y urgentes problemas de reforma social y económica. Quizá esta crítica era parcialmente justa en el pasado, y aun Gandhi llegó a tener sus dudas. Pero Santiniketan ha evolucionado con el tiempo, adaptándose a él, lo cual da prueba de su fuerza. Rabindranath Tagore, que residió continuamente en la institución en sus últimos años, y cuya hermosa fisonomía, su vestimenta, su modo de hablar y sus actitudes constituían uno de los más extraordinarios espectáculos que podía ofrecer la India en aquellos días, falleció durante la guerra. Poco después la India lograba su independencia, y Santiniketan se reorganizaba con carácter de universidad estatal y programas de estudio mucho más amplios, que ofrecen cursos capaces de satisfacer las necesidades de la nueva India. Pero Santiniketan no ha perdido en modo alguno su carácter especial, ni se ha convertido en una imitación de otras universidades. Conserva autonomía, sus tradiciones, su espíritu y

sus costumbres propias, así como su norma de camaradería en las relaciones personales entre maestros y discípulos, y su cultivo de una vida colectiva armoniosa.

Hoy en día, Santiniketan es a la vez escuela, universidad, instituto de investigaciones y centro internacional. La escuela es mixta: Alumnas y alumnos viven en residencias separadas, pero comparten las aulas, cocinas y campos de juego. En la universidad pueden estudiarse casi todas las materias corrientes, pero una tradición creada por Rabindranath alienta a los estudiantes a combinar las materias «esclarecedoras» —que se estudian por el conocimiento mismo— con las materias «fructíferas», que poseen una utilidad práctica. Las actividades fructíferas constituyen el núcleo del programa de investigaciones de la institución. En un lugar vecino, llamado Sriniketan, se han realizado algunos de los trabajos más alentadores de la India moderna en el campo de la sociología rural y de los métodos de educación comunal. Los estudiantes —hombres o mujeres— que adquieren parte de su educación en el Colegio de Música y Danza, son invitados, a su debido tiempo para trasladarse a Santiniketan a fin de estudiar las humildes tareas, favoritas de sus compatriotas.

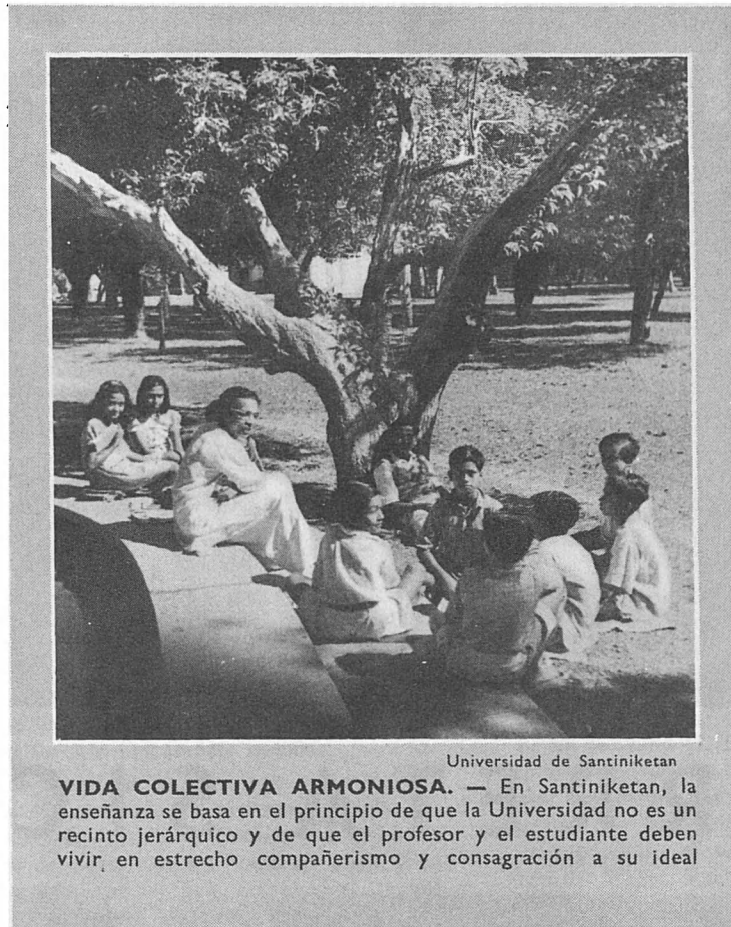
Centro cosmopolita ejemplar en Asia

La reputación internacional de Santiniketan determinó muy pronto la afluencia de muchos estudiosos del extranjero. La institución llegó a ser —y sigue siendo— uno de los centros más cosmopolitas de Asia, lo cual se refleja en sus publicaciones y anales.

¿Qué puede proporcionar Santiniketan a la India y al mundo en las próximas décadas? Quizá el mejor de sus servicios consista en seguir proclamando los mismos

principios del pasado, y sobre todo aquél según el cual una universidad no debe ser jerárquica, y los estudiantes y maestros no deben vivir en una relación de subordinación sino de compañerismo y dedicación común a sus ideales. Si Santiniketan se mantiene firme en estos principios, realizará una obra valiosa. Pero ninguna institución vigorosa permanece estática: Santiniketan deberá crecer y transformarse inevitablemente. Una de sus tentativas actuales más interesantes consiste en la formación sistemática de maestros destinados a impartir enseñanza en las aldeas. Dentro de algún tiempo se tendrán mayores noticias sobre este esfuerzo, que hubiera llenado de contento a Mahatma Gandhi, otro de los polos con Rabindranath del pensamiento de la India.

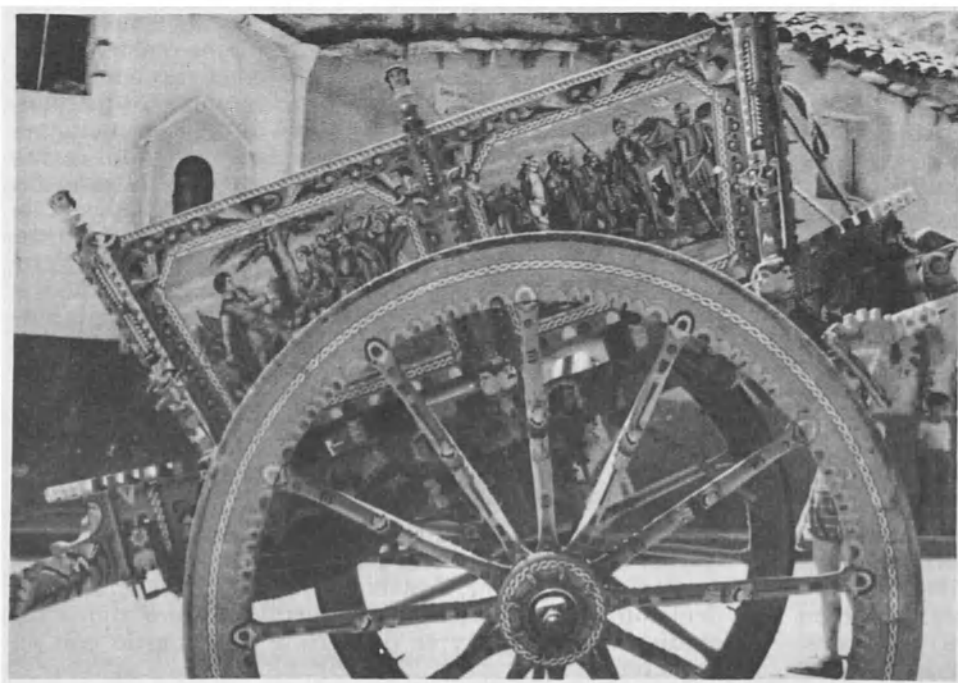
En este siglo convulsionado y volcánico, Santiniketan se ha mantenido fiel a su nombre: es una Morada de Paz. Su canciller, Jawharlal Nehru, ha expresado la decisión de su Gobierno de permitirle por todos los medios que crezca y se desarrolle de acuerdo con su carácter.





**Pinturas
sobre
ruedas**

LA CARRETA SICILIANA



Al desembarcar en Sicilia, después de largos años de ausencia, pude observar con ojos nuevos todo lo que en otro tiempo formaba parte de mi vida cotidiana y que, por consiguiente, nunca me había llamado la atención. Entonces redescubrí un artefacto que muestra el temperamento artístico de ese pueblo.

Hay en la gran isla de Sicilia —la antigua Trinacria de los geógrafos griegos— un extraño medio de transporte que, desde tiempos remotos, ha despertado la curiosidad de los viajeros. Se trata del famoso «carretto» —o carreta en lengua cervantina— que impresiona por la belleza de su ornamentación y sus pinturas y tallados sin igual en el mundo.

A primera vista, sus colores resplandecientes y sus ricas esculturas podrían hacer suponer que ese vehículo se reserva exclusivamente para las fiestas y las ceremonias religiosas, muy frecuentes en Sicilia. Pero no es así. La original carreta es un vehículo que los «carritteri» sicilianos emplean todos los días para las faenas más humildes: el transporte de frutas y verduras, cacharros, piedras, y hasta abonos para los campos.

Es evidente que la carreta podría cumplir sus prosaicas funciones sin esos ricos adornos, generalmente costosos y en los que reside todo su encanto y belleza. Esas decoraciones figurativas, de colorido abigarrado,

camino son sinuosos, y tan pronto bordean la costa como escalan penosamente las pendientes montañosas. Esos caminos, muchos de ellos escarpados y de difícil tránsito, unían antaño los principales centros de la isla a través de los numerosos obstáculos de una naturaleza hostil en su belleza salvaje. Aún hoy quedan algunos caminos por los que sólo la carreta puede aventurarse sin riesgo, gracias a la solidez de su estructura.

El vehículo constituido por una caja que descansa sobre el eje principal, pieza maestra de una resistencia a toda prueba, sólo tiene dos ruedas, lo cual facilita todas las maniobras: para él no hay virajes imposibles y hasta puede girar en redondo.

Cada carreta es un ejemplar único, fuera de serie, fabricado únicamente por encargo, según las exigencias y las necesidades del comprador. Se puede afirmar con la mayor certeza que no existen dos «carretti» idénticos.

Los tableros decorados con escenas medievales

La construcción del vehículo es obra de un pequeño grupo de artesanos especializados: el maestro «carradore» que elige la madera y la trabaja, el herrero que forja las partes metálicas de la carreta, de manera verdaderamente artística, formando arabescos y, por último, el pintor, que decora los tableros con imágenes bellísimas y firma su obra.

Los orígenes de la carreta siciliana son oscuros. No es seguro que antaño haya tenido el mismo aspecto que presenta actualmente. Quizás estos artefactos hayan sido conscientemente ignorados por los escritores, que los han considerado como una manifestación de arte

popular de escaso interés. No obstante, según el historiador siciliano G. Pitré, se encuentra un documento de gran antigüedad en las actas de la Universidad de Palermo, aprobadas por el Rey Federico II en 1330. Nada menos que la descripción de un «carretto» de la época, muy parecido al vehículo actual. En 1865, el viajero francés Eliseo Reclus escribía que la carreta siciliana comparada con las carretas francesas, podía considerarse como una obra de arte, en cierta medida. Finalmente, en 1871, la municipalidad de Palermo fué oficialmente invitada a enviar uno de esos hermosos vehículos a la Exposición Industrial de Milán, como muestra del trabajo de los artesanos de Sicilia. Tan grande fué el éxito, que los «carradori» sicilianos recibieron, entre otros, varios encargos procedentes de América.

La parte más llamativa de la carreta siciliana está constituida por su decoración. Esculturas, relieves y motivos ornamentales se extienden por toda la superficie del vehículo en una verdadera sinfonía de colores.

Es muy interesante observar que ni el pintor ni el escultor han recibido una instrucción académica. Su arte es natural y espontáneo, sin las trabas convencionales que, con frecuencia, debilitan el temperamento del artista. El escultor anónimo suele ser el maestro «carradore» que, para embellecer el vehículo, ejecuta con gran rapidez altos y bajos relieves de una extraordinaria e inesperada fuerza expresiva. No pretende crear una obra de arte y realiza su trabajo con la ayuda de un solo instrumento: el escoplo. El estilo de esas esculturas se asemeja notablemente al tipo de arquitectura que alcanzó en Sicilia su más alta expresión alrededor del

LA PROFUSION DE COLORES y el aspecto engalanado de las carretas de Sicilia pueden hacer suponer que éstas se reservan para las fiestas populares y las ceremonias religiosas. En realidad, este vehículo de venerable antigüedad —según lo atestiguan las actas o «capitoli» de la época de Federico II de Aragón, rey de Sicilia (siglo XIII)— sirve para los más humildes menesteres del transporte en las aldeas y por los caminos montañosos de la isla.



Copyright Attinelli

tienen una fuerza expresiva extraordinaria en su candor y son el fruto de un arte típicamente popular.

Los orígenes de la carreta siciliana son inciertos y un tanto misteriosos. He recorrido los caminos de Sicilia, de Palermo a Trapani, de Messina a Catane y he contemplado las carretas en pleno trabajo. Durante el día, bajo un sol resplandeciente, hacen por lo general breves recorridos. En las ciudades, las encontramos muy de mañana con su carga de fruta, que el campesino vende en la misma carreta. Las noches de luna recorren trayectos más largos. Y justamente de noche es cuando hay que verlas para percibir el vínculo sutil pero tenaz que une a cada «carrittere» con su carreta.

La estampa romántica de un cortejo nocturno

En la luz difusa de la tibia noche siciliana, un cortejo de estos vehículos con el farol suspendido bajo la caja, avanza lentamente por la «stradale» o vereda campesina. En el cielo, las estrellas parecen al alcance de la mano. Los «carritteri» entonan aires dulces y melancólicos al compás de los cascos de los caballos y del monótono tintineo de los cascabeles.

Desde el punto de vista técnico, este vehículo no tiene nada de particular, fuera de sus dimensiones y del tamaño excepcional de las ruedas, cuyo diámetro es de 1,40 m. aproximadamente. La carreta está construida para que un solo caballo tire de ella. Las dimensiones insólitas de las ruedas se deben a que en Sicilia los

por
Lucio
Attinelli

Copyright Attinelli

La carreta siciliana

(Fin)

VUELO DE ASTOLFO A LA LUNA.

Las pinturas que decoran las carretas sicilianas se inspiran en las leyendas antiguas, principalmente en las hazañas de los caballeros de la Edad Media. A la derecha, Astolfo —uno de los personajes del poema épico y burlesco "Orlando Furioso" de Ludovico Ariosto, publicado en 1516— emprende viaje a la luna sobre un caballo alado. Este daniel de un "carretto" forma hoy parte de una colección particular. Abajo, foto parcial de una rueda en que se ven, pintados en medallones, algunas flores, signos del zodiaco y personajes de "La Canción de Rolando", poema francés anónimo del siglo XIII.



Copyright Rico

siglo XII. Ese estilo es una fusión afortunada de formas arquitectónicas, en apariencia irreconciliables: de elementos bizantinos de la época en que Sicilia era una provincia de Bizancio (585-826), de elementos del tiempo de la dominación árabe (826-1060) y por último, de elementos normandos, llegados con la invasión de Roger el Normando (1089). Tal arquitectura se ha llamado arábigo-normanda o sículo-normanda.

Los temas de las esculturas en madera de la carreta son muy variados. Los tableros están decorados con pinturas cuyo origen es muy antiguo e incierto. El estilo y los medios de expresión son simples y directos. El artista trabaja sin preocuparse demasiado por los problemas de la perspectiva, pero es de una precisión extrema en los detalles. Emplea colores brillantísimos de una gran belleza, entre los que predomina casi siempre el rojo, el azul y el amarillo. El efecto decorativo resulta magnífico.

Tales pinturas representan a menudo escenas medievales. Tratan de leyendas heroicas de los caballeros de las gestas carolingias y

de la literatura caballerescas, especialmente de la canción de Rolán, los pares de Francia, los Caballeros de la Mesa Redonda y otros temas épicos y legendarios.

El entusiasmo del pueblo siciliano por esas leyendas es tal que ciertos lugares y calles de los alrededores de Palermo continúan llevando hoy nombres tomados de los libros de la Edad Media. Merecen citarse, entre otros: «El cabo de Orlando», el Monte y el Río «Oliverio», la Comuna y el Castillo de «Montalbán». En la ciudad de Palermo existen hoy la Calle «d'Argante» la Calle de «Guerrino», llamado el «Mezquino», y el «Patio de los Paladines».

La difusión de la literatura caballerescas en Sicilia es probablemente obra de los «Cantastorie» o trovadores ambulantes, cuya tradición se ha mantenido viva sobre todo en las aldeas del interior de Sicilia. Para que la narración de las leyendas fuera más apasionante estos juglares se valían de toscas ilustraciones en las que, con una profusión de vivos colores, aparecían representados los personajes y las escenas principales.

La comparación entre estos cartelones y las pinturas de la carreta es inevitable. En efecto, es muy probable que el campesino siciliano, amante de las historias de caballería, haya querido verlas reproducidas en los tableros de su carreta, instrumento de trabajo indispensable, verdadero compañero de su vida.

¿ El motor va a hacer callar a los carreteros—trovadores ?

Esta forma de pintura popular, cuya técnica y cuyos secretos se transmiten de padres a hijos, conserva hasta hoy toda su fuerza y su maravillosa frescura. La prueba más convincente nos la ofrece su propia evolución, ya que, muy recientemente hemos visto algunas carretas en las que aparecían representadas escenas de la vida del bandido Salvatore Giuliano.

No hemos hablado aún de otro detalle significativo, de carácter... musical. Los cojinetes de las ruedas están fundidos en una clase de bronce que se emplea generalmente para las campanas. Por esa razón su costo es elevado y su duración menor, a causa de la fricción. A pesar de ello, los carreteros prefieren los cojinetes de ese material, porque durante la marcha de la carreta producen un sonido metálico bastante agradable como acompañamiento a sus canciones nostálgicas que descienden en línea directa de las baladas de los trovadores provenzales.

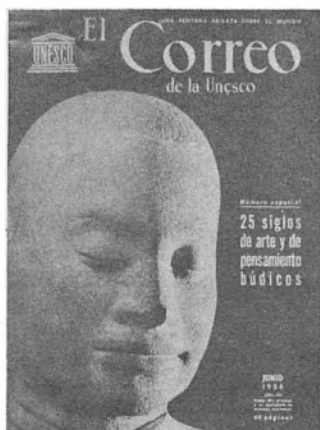
En nuestros días, con la motorización parece haber sonado la última hora de la carreta siciliana. Pero este vehículo no es otra cosa que una manifestación del temperamento artístico del pueblo de esa región de Italia. El arte popular en Sicilia no ha perdido su fuerza, y su savia vivificante sabrá encontrar otras formas de expresión, hoy imprevisibles.



Copyright Consejo de Turismo, Palermo

ENCRUCIJADA GRECO-BUDICA

por Grégoire Frumkin



Entre las innumerables cartas que hemos recibido a raíz de la publicación del número especial de "El Correo de la Unesco" dedicado al tema "25 siglos de arte y de pensamiento búdicos" (junio de 1956) figuraba una muy interesante, firmada por Grégoire Frumkin. El erudito ginebrino hacía en ella algunas observaciones oportunas sobre el papel respectivo de las influencias griega, romana e india en la difusión del arte búdico a lo largo de la antigua Ruta de la Seda y, en particular, en esa zona de contacto de las culturas que se llama hoy Afganistán. Posteriormente, Frumkin ha proseguido en sus investigaciones acerca de esta cuestión, tan sujeta a controversias, y nos ha enviado un artículo que publicamos con la seguridad de que los lectores sabrán apreciar su alto interés histórico.



La tierra de Afganistán, llamada con razón «encrucijada de civilizaciones», es también, en lo que se refiere al papel que ha desempeñado en la difusión del arte búdico, una zona de contacto de interpretaciones divergentes, hipótesis contradictorias e ideas *a priori*, teñidas en ocasiones de cierto prejuicio nacionalista. En semejante controversia, unos exaltan la influencia de Grecia y de Roma, mientras otros hacen resaltar el papel predominante de la India.

Mas, para aclarar este punto, debemos hacer ante todo, una distinción entre las siguientes cuestiones :

1. Origen del budismo; 2. Papel del budismo; 3. Difusión del budismo; 4. Origen del arte búdico; 5. Origen de la representación de Buda; 6. Difusión del arte búdico.

Es indiscutible que el budismo tuvo su origen en la India. Nacido en el siglo VI antes de Jesucristo, en el suelo indio, desapareció de ese país a fines del siglo XII de nuestra Era bajo los golpes del Islam y el peso de un hinduismo floreciente. Sin embargo, la esencia del budismo subsiste : El espiritualismo fundado en la pobreza, el respeto a la vida humana y animal, así como la idea de la no-violencia, han persistido a través de los milenios hasta encontrar su expresión en las enseñanzas de Gandhi.

Es menester recordar al lector occidental que los principios morales de Buda (aproximadamente 560 a 480 antes de J. C.) varón esclarecido, contemporáneo de Confucio, de Lao-Tsé, de los profetas judíos en el desierto babilónico, de Pitágoras, Heráclito y Solón, llegaron a ser patrimonio de una gran parte del mundo. Anterior con cinco siglos al Sermón de la Montaña, la meditación búdica sobre la existencia, origen y supresión del dolor, condujo a la glorificación de la misericordia, de la caridad hacia todos los seres y de la fraternidad universal. La historia de Asia nos proporciona varios ejemplos de la transfiguración de la mentalidad de ciertos pueblos bárbaros, bajo la influencia del budismo. Los hombres de Occidente, ligados —por no decir encadenados— al progreso material, no pueden comprender a esos pueblos sino mediante el conocimiento de su historia espiritual, material y política.

El budismo echó raíces sobre todo el siglo III antes de J.C. durante el reinado de Asoka, monarca de la dinastía Maurya. ¿Cuántos occidentales han oído hablar de ese emperador-misionero que puso en práctica

los preceptos morales del budismo? Belicoso y sanguinario al principio, ese soberano se convirtió, bajo la influencia del budismo, en un apóstol de la caridad y de la paz. Por Buda, por Asoka, la India ha merecido la gratitud del género humano.

Durante el reinado de Asoka, el budismo comenzó a expandirse en Asia, principalmente a través de los actuales territorios pakistanos y afganos, hasta alcanzar en el curso de los siglos el país de Turkestán y la China. Un breve esbozo histórico servirá para comprender mejor las condiciones en que se efectuó esa expansión pacífica.

Desde Pakistán hasta Siria reinaba un clima internacional

Después de una primera invasión persa, conducida por Darío I (521-486 antes de J.C.) la India septentrional sintió el peso de los ejércitos de Alejandro el Grande en la segunda mitad del siglo IV antes de nuestra Era: el helenismo, que se había arraigado ya en Asia Menor, se encontró por vez primera en presencia de la India.

El imperio de Alejandro se extendía desde Grecia y Egipto hasta el Mar Caspio y el país de los Escytas. Alejandro, que adoptó en parte el espíritu y las costumbres orientales, no ejerció una influencia directa en el sentido de una «helenización» de su vasto imperio. Pero la existencia de éste, sin embargo, favoreció durante siglos la difusión del helenismo en Asia.

Entre los sucesores de Alejandro no se puede olvidar a Nikator Seleucos I, cuyo imperio se extendía desde Siria hasta el Pakistán actual y englobaba al norte la *Transoxiana*, situada más allá del río Oxus (hoy Turkestán Soviético). Este imperio era un Estado helénico dentro de un territorio principalmente iranio. Empero la India se independizó alrededor de los años 306-232, a. de J.C., durante el reinado de Chandragupta (Sandrakottos para los griegos), abuelo del monarca budista Asoka, aunque permaneció en relaciones estrechas con el imperio greco-persa de los reyes Seleucidas.

En toda esa vasta región reinaba entonces lo que se podría llamar «un clima internacional», originado por los intercambios culturales y económicos entre la India, Persia, el reino de los Parthos, Siria, Meso-



Copyright Museo Guimet, Paris

PLACAS DE MARFIL de inspiración india, fijadas antaño sobre muebles principescos (arriba) y medallón de yeso donde se ve grabada una escena de sacrificio, de estilo grecorromano, encontrados en el mismo sitio durante las excavaciones efectuadas en Begram, antigua ciudad de veraneo, situada cerca de Kabul, Afganistán.

potamia y los vastos territorios del Asia Central y de Siberia. Era evidente en esos países la influencia de la civilización griega, reemplazada paulatinamente por Roma.

Hacia el año 250 antes de nuestra Era, la *Bactriana*, que comprendía los territorios situados entre el Hindukush y el Oxus y más allá de esos dos ríos, obtuvo su independencia bajo el mando de soberanos y generales helénicos. Una colección de monedas griegas, sasánidas, hindúes, búdicas y finalmente, musulmanas, extienden ante nuestros ojos algo como el folletín ilustrado y fragmentario —pero ¡cuán emocionante!— de la historia occidental en Oriente: Las tribulaciones de un país que era un foco de helenismo, separado del Occidente y que se prolongaba hasta la India. Fué, en efecto, durante la primera mitad del siglo II antes de J. C., cuando los griegos bactrianos desalojaron a los indios y se arraigaron en el noroeste de la India. Uno de esos basileis-rajás grecoindios, Menandro (llamado por los indios Milinda), que reinó hacia la mitad del siglo II antes de nuestra Era y que se convirtió al budismo, extendió las fronteras de sus dominios hasta el Ganges, realizando de este modo el sueño acariciado con dos siglos de anterioridad por Alejandro el Grande.

Los símbolos del parasol y del caballo enjaezado

En la misma Bactriana, los griegos fueron reemplazados hacia el año 130 antes de J. C. por los Escytas o los Parthos, que se incorporaron pronto a la población y que fueron expulsados a su vez, a comienzos de nuestra Era, por los Kushans, tribu originaria de la China. Estos invasores no tardaron en adoptar las normas helénicas de vida y convertirse al budismo, por lo menos oficialmente, ya que en la intimidad continuaron subsistiendo las antiguas religiones junto a las enseñanzas búdicas. Bajo el gobierno del gran monarca kushán conocido con el nombre de Kanishka, (siglo II después de J. C., fecha incierta) cuyo imperio se extendía desde el Mar de Aral hasta el Mar de Erytrea y comprendía una gran parte de la India, florecieron las artes como una síntesis de las culturas india, grecorromana, irania y china.

El arte búdico es, sin duda alguna, de origen indio y se expandió mediante el vehículo de la religión budista. No obstante, durante los primeros siglos de su existencia, estaba prohibida toda representación de la imagen de Buda. Así, los monumentos justamente célebres de Sanchi, lugar santo del arte búdico de la India, perteneciente al siglo I antes de nuestra Era, no contienen una sola representación de Buda. La presencia del Esclarecido se evocaba por símbolos tales como un asiento vacío, un parasol, un caballo enjaezado sin jinete, etc. El arte búdico se desarrolló en los siglos II y I antes de J. C., principalmente en Gandara, región impregnada de helenismo, situada entre el Oxus y el Indo (o sea a caballo entre Afganistán y Pakistán) y que comprendía sobre todo el valle del río Kabul y el país de Peshawar hasta las cercanías de Taxila. A pesar de la ausencia de la imagen de Buda, el arte indio, como el arte de Gandara de esa época, mostraba ya múltiples aportaciones helénicas.

Una moneda del rey kushán Kanishka indica un cambio radical en la evolución del arte búdico: lleva grabada la figura de Buda con la inscripción «BODDO» en caracteres griegos. Es la más remota, o una de las más antiguas representaciones de Buda que se conocen hasta nuestros días. La expansión del arte llamado «greco-búdico» o del arte búdico «grecorromano» denominado igualmente arte de Gandara, data precisamente del período kushán. Esta gran etapa de la evolución artística nos es conocida por una multitud de estatuas y relieves que representan a Buda con las facciones de Apolo.

El carácter de encrucijada religiosa y comercial de Gandara explica el notable descubrimiento hecho en *Begram*, a 60 kilómetros al norte de Kabul, que fué la capital estival del rey Kanishka: Centenares de monedas, así como un verdadero depósito de obras clásicas del arte búdico grecorromano, del arte indio, romano y chino. Los medallones griegos con la figura de Dionysos, rodeado de sátiros y ménades, se encontraban junto a los más variados objetos de laca de China, bronce y cristales grecorromanos, y marfiles esculpidos de indudable origen indio.

En la ciudad india de Madura (entre Delhi y Agra) hubo igualmente un florecimiento artístico notable en los siglos I y II de nuestra Era, es decir simultáneamente con el arte búdico de Gandara. Pero las representaciones de Buda, originales de Madura, no tienen nada que ver con la interpretación grecorromana de Gandara

sino que son típicamente indias. De allí nace el problema ardentemente discutido por los historiadores del arte: ¿La representación de la imagen de Buda comenzó en los territorios helénicos — Gandara a Bactriana— o en Madura? ¿El Apolo búdico se indianizó al llegar a Madura o, por el contrario, el Buda indio se helenizó al arribar a las provincias helénicas? ¿O es menester aceptar la tesis de la creación simultánea e independiente de la imagen de Buda en esos diversos territorios?

Esta última tesis, según la cual los artistas de Madura no tomaron como paramigma y modelo el Buda apolíneo de Gandara sino las estatuas de los genios primitivos de los antiguos cultos prebúdicos, prima en las páginas de «El Correo de la Unesco» (número de junio de 1956, pag. 14). Tal tesis, algo oscura, que parece enlazar el Buda de Madura a la civilización pre-aria del valle del Indo (*Mohenjo-Daro*) está lejos de haberse probado científicamente. También pueden originarse ciertas dudas con respecto al apasionante descubrimiento hecho en 1926 en Hadda (Afganistán) de algunas figurillas, probablemente de factura más tardía: ¿son griegas, grecorromanas, o más bien romanas como lo admite «El Correo de la Unesco»?

La discusión histórica parece inspirarse a veces en un espíritu de «nacionalización» reflejada acia el pasado, en un ámbito de dos mil años atrás. Todas estas cuestiones, presentadas como lo hemos hecho, dentro de un clima de interpenetración cultural de esas regiones, pierden su agudeza. De este modo, sin dar al asunto más importancia que la merecida, nos parece posible que las primeras estatuas de Buda hayan sido concebidas por artistas grecorromanos. (Dejamos de lado la cuestión de señalar la ubicación de éstos en Gandara o en Bactriana). Durante cinco siglos, parece que una suerte de tabú prohibió a los habitantes de la India representar la figura de Buda. El mazdeísmo persa, el judaísmo, el cristianismo primitivo y el islamismo presentan casos análogos. Como Buda no se consideraba de esencia divina y no daba importancia alguna a su persona sino a sus enseñanzas, lógicamente un arte impersonal y espiritual estaba más en armonía con el budismo que una representación corporal de su fundador.

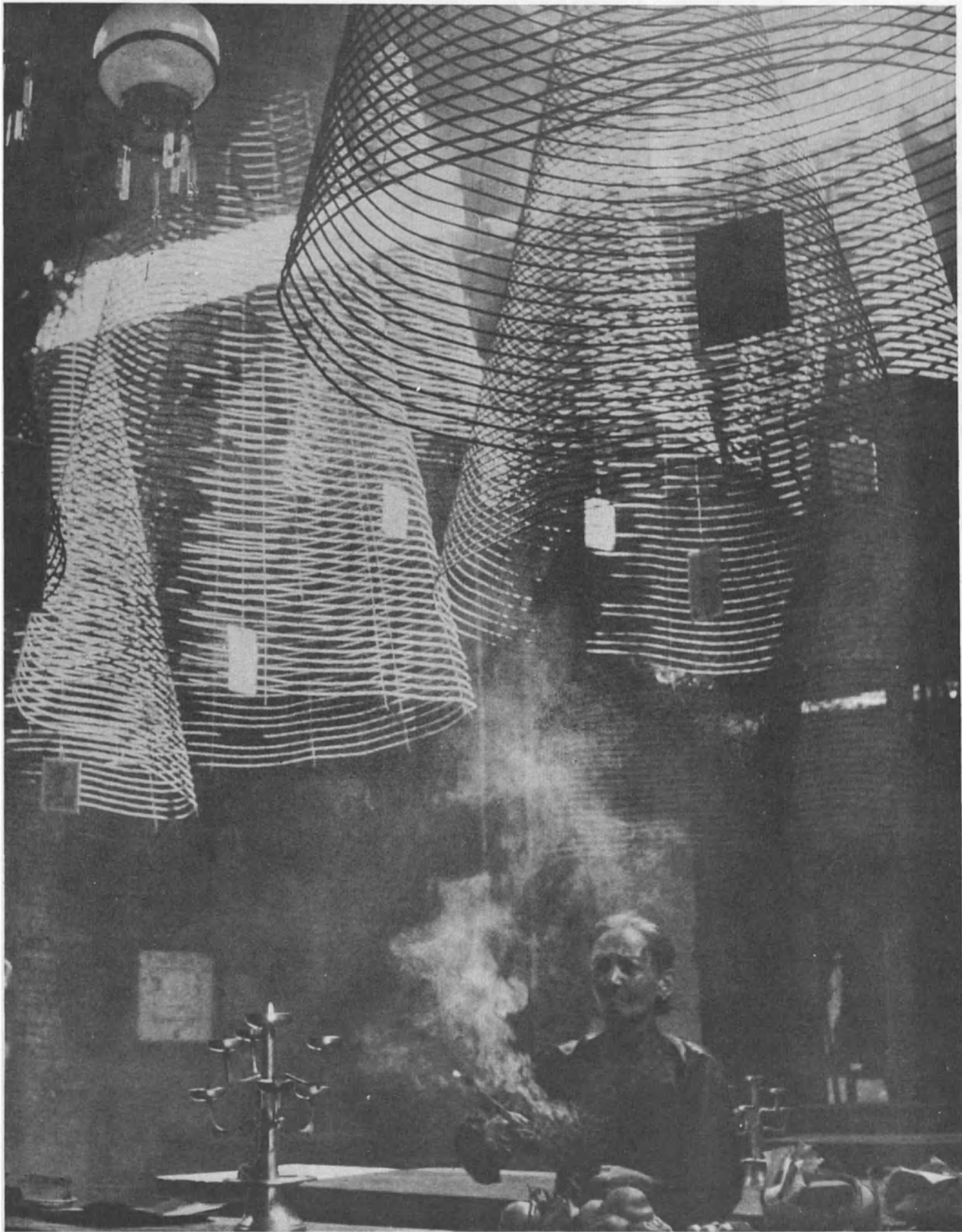
Por el contrario, el antropomorfismo era familiar a los grecorromanos que divinizaban a los hombres y humanizaban a sus dioses. Abundan los ejemplos de «copias» y de «nacionalización» de la representación divina: Algunas estatuas de la diosa Astarté recordaban a Artemisa; para los griegos, Jehová tenía el tipo olímpico de Zeus, y para los persas sasánidas, Apolo llevaba el vestido nacional persa. Finalmente, las primeras estatuas de Jesús presentaban ciertas analogías con el prototipo de Buda.

Extrema lejanía del Asia para la mente occidental

Si la espiritualidad pudo perder algo en ese paso del simbolismo a la representación tangible, en cambio el arte religioso búdico y luego el arte laico originado por el budismo-pudieron producir una floración extraordinaria, a semejanza de lo que sucedió con el cristianismo.

Para la mente de los occidentales, abrevada en las fuentes de la cultura clásica, el arte y el pensamiento antiguos procedían primordialmente de Grecia, mientras la jurisprudencia era el atributo de Roma. Grecia tenía para los hombres de Occidente un semblante más familiar que la India, punto extremo alcanzado por los ejércitos occidentales de Alejandro. El Asia central, situada más allá del Irán «exterior», les parecía demasiado remota. «Cercano Oriente», «Lejano Oriente» son términos europeo-céntricos.

En realidad, han sido varias las civilizaciones que han contribuido al surgimiento y difusión del arte búdico. Gandara, principalmente, ha desempeñado un papel de país intermediario entre el Cercano y el Lejano Oriente, y entre éste y el Occidente. El célebre convento búdico de *Bamiyán*, situado en las montañas del Hindukush —en cuyos claustros el pensamiento búdico se combinaba con el arte grecorromano, con el de la Persia sasánida y el de la India— era un paradero importante sobre la ruta de la India a la China. Todos los pueblos del Irán «exterior» y de las estepas del Turkestan hasta China recibieron la profunda marca del budismo como lo atestiguan hasta nuestros días los incontables vestigios arqueológicos que existen en esas regiones. En esa zona se encontraron múltiples corrientes de civilización, provenientes de los cuatro puntos cardinales. Gracias a los trabajos de los arqueólogos soviéticos, aumenta rápidamente nuestro conocimiento del pasado cultural de los territorios situados más allá del Amu-Darya y que guardan aún fascinantes secretos.



Copyright J. D. Lajoux

EN LA PAGODA DE LA BUENA MADRE

En Chólón — suburbio chino de Saigón — una mujer planta en un recipiente de cobre, colmado de arena, algunos bastoncillos de incienso compra-

dos a la entrada del templo o en un almacén de objetos religiosos. Esos bastoncillos están hechos de carbón y resinas olorosas como el benjuí.

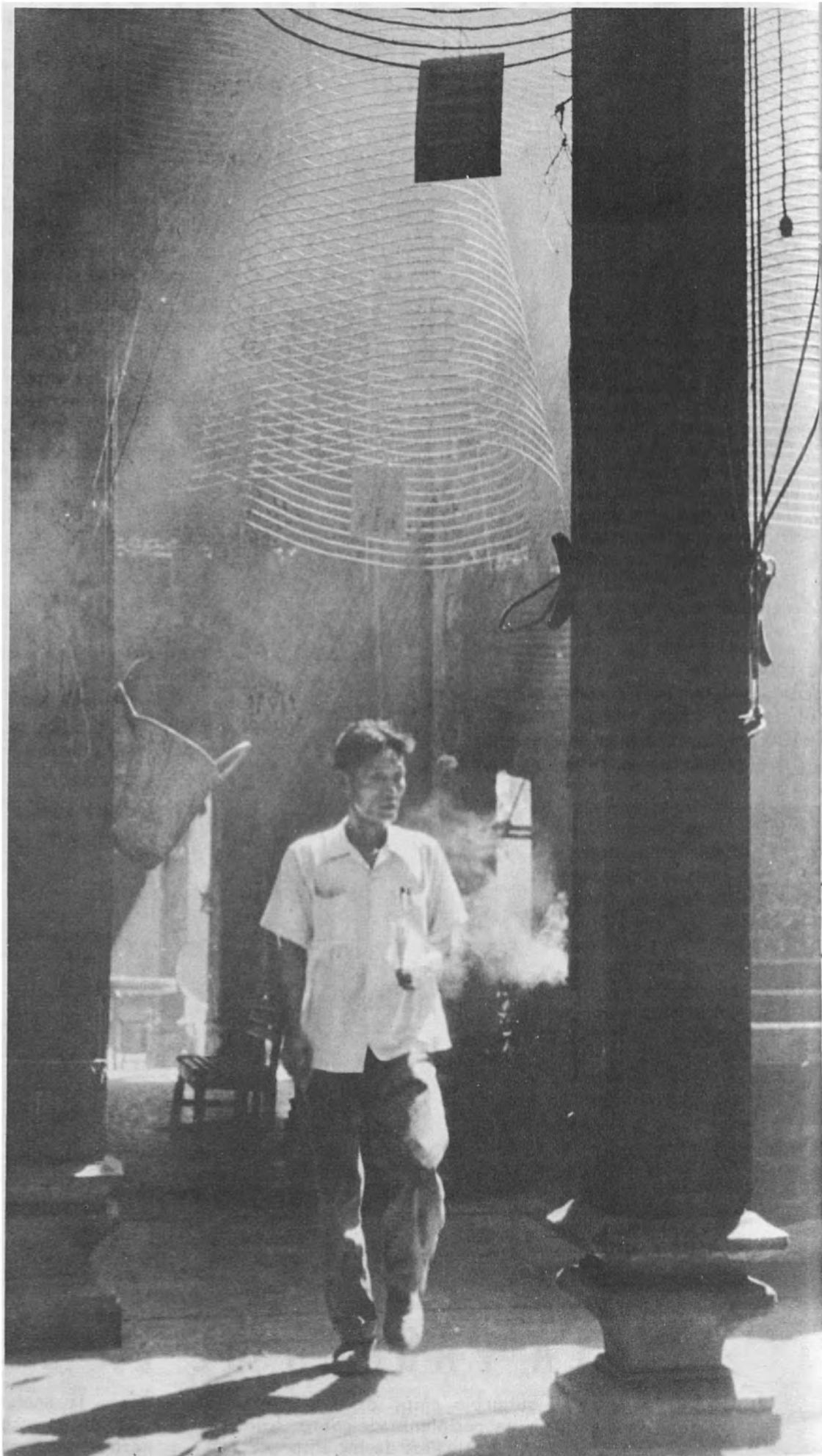
(Sigue a la vuelta)

LA ESPIRAL QUE ARDE : SIGNO DE PROSPERIDAD

Los budistas celebran sus principales fiestas en la Pagoda de la Buena Madre que se denomina igualmente con los nombres de A-Pho o Pagoda de los Cantoneses, porque en ella se reúnen particularmente los chinos originarios de Cantón, de todas las sectas y religiones. En ese santuario se celebra de modo especial el culto de la Buena Madre, diosa del Mar, protectora de los pescadores, viajeros y navegantes, motivo por el cual asisten más mujeres que hombres. Según una antigua leyenda, la intervención de esta diosa salvó del naufragio y de la muerte a innumerables marinos, hace más de mil años.

En los días de fiesta religiosa es costumbre quemar billetes de banco o vestidos de papel, amuletos o bastoncillos de incienso que se encienden en la llama de los cirios. Los fieles más acaudalados compran los inmensos serpentines de incienso que cuelgan del cielo raso y los hacen arder, con la creencia de que mientras más suntuosa es la ofrenda más grandes serán los beneficios que recibirán de sus divinos protectores. Entre los chinos se cree generalmente que el hecho de quemar una cosa le confiere una existencia sobrenatural. Así, quien hace arder billetes de banco el primer día del año estará seguro de gozar de la comodidad durante los doce meses próximos.

Los días primero y quince de cada mes lunar, y sobre todo el día de Año Nuevo, o Fiesta del Tet, millares de personas acuden a la Pagoda de la Buena Madre para rendir culto a la patrona del lugar y a las otras divinidades.





UN LARGO TUBO DE INCIENSO EN ESPIRAL

Los inmensos serpentines suspendidos del cielo raso de la pagoda están hechos de una mezcla de mantillo e incienso. Los artesanos enrollan esta pasta en forma de una larga cinta, primero en el suelo y luego sobre una tarima. Después, cosen las espirales unas con otras y, una vez secas, las estiran y colocan sobre una armadura de fibra. Los devotos encienden este singular instrumento del culto, que arde con lentitud durante meses.



Fotos copyright Jean Garcenot



DAMA NOBLE EN UN CABALLO NEGRO, por Jamini Roy

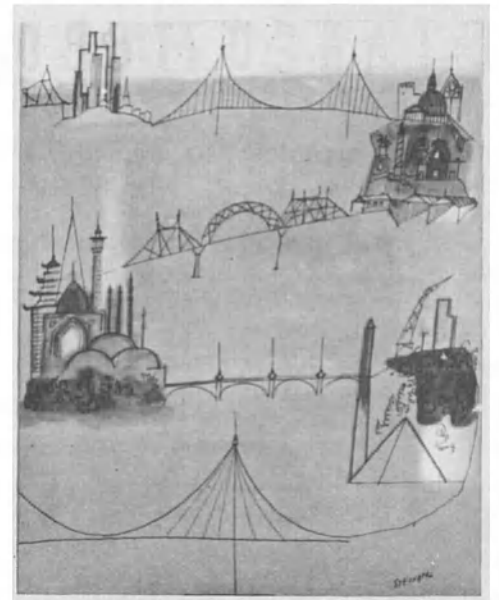


MASCARADA EN LA INDIA, por Jamini Roy

FIESTA DE LOS PUEBLOS Las tarjetas del Unicef

«**M** bastan únicamente una vasija de barro para mi alimento y una estera para mi sueño» dice con humildad filosófica Jamini Roy (Ver en la pag. 13 su contribución a los grabados en cristal). Sin embargo, el gran pintor de la India comprende que los niños enfermos y hambrientos de todo el mundo necesitan mucho más que eso, y por esta razón ha hecho donación de dos de sus obras al *Unicef* (Fondo Internacional de Socorro a la Infancia) para que sean reproducidas en las Tarjetas de Navidad y Año Nuevo y sean vendidas en beneficio de los niños. Así todos los países podrán admirar el estilo de dibujo de Jamini Roy, lo que significa una ocasión extraordinaria pues el artista permite muy raramente que sus obras salgan de su taller de Calcuta: En el curso de 48 años (Roy tiene 60 años de edad) sus cuadros se han expuesto una sola vez en París, Londres y Nueva York.

Otra de las tarjetas del Unicef representa un dibujo del artista rumano Saul Steinberg, quien ha ejecutado la tarjeta oficial de felicitación de las Naciones Unidas, bajo el título de «Puente para la Paz». El tercer artista eminente que ha contribuido este año a integrar la colección de tarjetas del *Unicef* es el pintor norteamericano Joseph Low, quien ha dibujado cinco escenas de «Fiestas alrededor del Mundo», de las cuales presentamos tres en la página opuesta. Las tarjetas llevan al reverso los votos de felicidad, redactados en las cinco lenguas oficiales de las Naciones Unidas. La serie de diez tarjetas de cada artista se vende al mismo precio de un dólar o su equivalente en moneda nacional, en las oficinas del *Unicef* en todos los países del mundo.



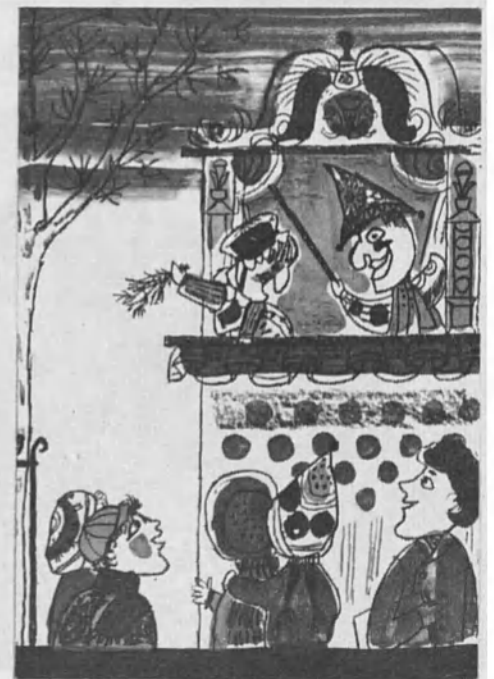
LAS NACIONES UNIDAS, PUENTE HACIA LA PAZ, por Saul Steinberg



FIESTA. AMERICA DEL SUR
por Joseph Low



LA RUEDA. MEDITERRANEO
por Joseph Low



LOS TITERES. EUROPA SEPTENTRIONAL
por Joseph Low

Los lectores nos escriben

... con toda franqueza

Como ciudadano de la India, ha despertado particularmente mi interés su artículo titulado «Imagen de Asia: su deformación en los manuales de Occidente», publicado en el número de marzo de 1956 de «El Correo de la Unesco». En mi calidad de residente de los Estados Unidos—en donde vivo desde hace siete años—he sido testigo de la atención creciente que se viene dando a la historia de la India como a su situación presente. Es verdad que el público norteamericano ha recibido una imagen deformada de la historia de la India; pero hay que confesar que también una gran parte de esa historia ha sido presentada de una manera justa y objetiva. En lo que se refiere a la sugestión que se hace en ese artículo acerca de un mayor empleo de películas fijas y cinematográficas, debo decir que cada escuela de los Estados Unidos posee proyectores de cine y el número total de espectadores se aproxima a un billón por año. Las películas sobre la India son producidas generalmente por el Gobierno de mi país, por empresas privadas o por grupos religiosos, lo que hace que la interpretación de la India sea muy diversa.

Hace poco asistí a la proyección de una película elaborada por un grupo religioso residente en América, y con esta ocasión puedo afirmar que la mayor parte de estas películas dan la impresión superficial de ser documentales, por el hecho de haber sido tomadas en la India, y todas las personas que actúan en ellas son de origen indio. Naturalmente, estas circunstancias no bastan para convertirlas en películas documentales. La producción de películas es un proceso selectivo en el que cuentan las actitudes del autor del guión y del director, así como el grado de comprensión que tienen de la cultura de la India. Algunas de esas películas son excelentes, pero otras no pasan de ser un reflejo superficial de la vida de un pueblo observado desde lejos. Aunque hoy se realiza un gran esfuerzo para presentar los temas asiáticos a los públicos occidentales, a través del cine, ha llegado el tiempo de

que los productores de películas estudien el modo de hacerlo más objetivamente.

Kantilal Rathod

**Syracuse, Nueva York,
Estados Unidos de América.**

Siento manifestarles que no deseo renovar mi suscripción a la revista «El Correo de la Unesco» porque no poseo el nivel intelectual suficiente para leer una publicación científica de esa clase, en la que los términos técnicos y expresiones cultas son superiores a mis conocimientos. Confieso que ciertos números me han interesado mucho, pero si la lectura de una revista es una fatiga cerebral que viene a sumarse a la tensión de espíritu necesaria para el trabajo diario, creo que es mejor renunciar a ese esfuerzo.

Marie Josephe Le Fur

Paris, Francia.

«El Correo de la Unesco» es una gran ayuda en mi profesión de maestra de escuela y constituye una fuente de información valiosa para mi familia y nuestros amigos. Tengo la impresión de que, con la lectura de esa excelente revista, todos estamos cooperando a estrechar más los lazos de amistad entre las naciones y además que, al actuar según los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos, podremos contribuir en algo a la paz del mundo y a la comprensión entre los pueblos.

Judith Mates

**East Glenelg,
Australia meridional.**

Soy presidente de un pequeño club, «The United Nations Youth Fellowship», que es algo como una filial juvenil de la Asociación de las Naciones Unidas que funciona en Adelaida. Entre nuestros 150 afiliados hay personas de varias nacionalidades, incluso estudiantes europeos y asiáticos. En nuestros seis años de existencia no hemos tenido mayor relación con los grupos juveniles de las Naciones Unidas que funcionan en otras partes del mundo. Quizás podríamos comparar nuestras activi-

dades, sirviéndonos de la mediación de «El Correo de la Unesco», para un más estrecho intercambio de ideas y para enriquecer nuestros programas anuales.

A. C. Adams

**Adelaida del Norte,
Australia meridional.**

«El Correo de la Unesco» es un pozo de información del que me sirvo en mis clases. He familiarizado a mis alumnos con la obra magnífica que realiza la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Nettie Goldstein

**Miami Beach, Florida,
Estados Unidos de América.**

Mi presente sugerencia consiste en proponer que en cada número de «El Correo de la Unesco» se trate un tema con la suficiente amplitud y profundidad, como para hacer que quede como un jalón en la materia. Así la revista sin perder su carácter de publicación para todo público, servirá como elemento difundidor de los últimos adelantos en las ciencias y en las artes. Puedo traer a colación un ejemplo: Hace poco hube de realizar un estudio sobre la civilización mesopotámica, esencialmente sobre el pueblo sumero, y los datos más recientes que encontré aquí en Buenos Aires, son las teorías y descubrimientos comprendidos hasta el año 1928. Supongo que desde allí hasta ahora algo se habrá adelantado en ese sentido, pero aquí no existe ninguna publicación que informe al respecto. Por eso creo que además del material habitual para todo público que trae la revista puede tratar exhaustivamente, por medio de algún técnico en la materia, un aspecto de determinada ciencia o arte, sirviendo así como magnífico elemento de difusión de la cultura.

No quiero que se vea en esta nota un deseo de crítica, sino antes bien un deseo de colaborar en el perfeccionamiento y mayor difusión de «El Correo de la Unesco».

**José R. Parra
Buenos Aires
Argentina.**

AGENTES GENERALES DE VENTA

ALEMANIA. — R. Oldenbourg K.G. Unesco-Vertrieb für Deutschland, Rosenheimerstrasse 145, München 8.
ALGERIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Alger.
ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. Inter Prensa, Florida 229, Buenos Aires.
BELGICA. — Louis de Lannoy, Editeur Libraire, 15, rue du Tilleul, Genval (Brabant).
BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.
BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.
CANADA. — University of Toronto Press Toronto 5. Periodica Inc., 5090, Avenue Papineau, Montreal 34.
COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá.
COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
CUBA. — Unesco Centro Regional en el Hemisferio Occidental, Calle 5 No 306 Vedado, Apartado 1358, La Habana.
CHECOSLOVAQUIA. — Arctia Ltd., 30, Ve Smeckach, Praga 2.

CHILE. — Librería Universitaria, Alameda B. O'Higgins 1059, Santiago.
DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nørregade, Copenhagen K.
ECUADOR. — Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.
ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid.
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center, 475, Fifth Avenue, Nueva York, 17, N.Y.
ETIOPIA. — International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.
FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.
FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16^e, C.C.P. Paris 12.598-48. Al por mayor: Unesco, División de ventas, 19, Avenue Kléber, Paris, 16^e.
GRECIA. — Librairie H. Kauffmann, 28, rue du Stade, Atenas.
HAITI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Principe.
INDONESIA. — G.C.T. Van Dorp & Co., Djalan Nusantara 22, Posttrommel 85, Jakarta.

IRAN. — Iranian National Commission for Unesco, Avenue du Musée, Terán.
ISRAEL. — Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4154 Tel-Aviv.
ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia.
JAMAICA. — Sangster's Book Room, 99, Harbour Street, Kingston. Knox Educational Services, Spaldings.
JAPON. — Maruzen Co. Ltd., 6, Tori-Nichome, Nihonbashi, P.O. Box 605 Tokyo Central, Tokio.
NICARAGUA. — A. Lanza o Hizos Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.
 NUEVA ZELANDIA. — Unesco Publications Centre, 100, Hackthorne Road, Christchurch.
PAISES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
PANAMA. — Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango No 3, Apartado 2052, Panamá R.P.
PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción.
PERU. — Librería Mejía Baca, Jiron Azangaro 722, Lima.

PORTUGAL. — Publicacoes Europa-America Ltda, Rua das Flores 45, 1, Lisboa.
PUERTO RICO. — Pan American Book Co., P.O. Box 3511, San Juan 17.
REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
REPUBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartados de Correos 656, Ciudad Trujillo.
SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo.
SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich.
Payot, 40, rue du Marché, Ginebra.
TANGER. — Paul Fekete, 2, rue Cook, Tanger.
TUNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue Nord, Túnez.
URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulvar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales 18 de Julio, 1333, Montevideo.
VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Las Ibarras, Edif. Riera, Apartado 2439, Caracas.
YUGOSLAVIA. — Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado.

Latitudes y Longitudes

LA CIENCIA EN EL CASTILLO: El castillo de Bois du Rocher, al sudoeste de París, acaba de ser donado a la Unesco por sus propietarios, el señor y la señora Olof Aschberg, ciudadanos suecos residentes en Francia, bien conocidos por su adhesión a la causa de la comprensión internacional. La donación comprende, además del castillo con sus muebles y pinturas, un parque de once hectáreas de terreno.

El Consejo Ejecutivo de la Unesco, que acaba de celebrar una sesión en París, ha rendido homenaje a los benefactores suecos que con su donación facilitan la labor emprendida por la Organización en favor de los intercambios internacionales y el progreso científico. Los diversos directores de los Departamentos de la Unesco han estudiado ya la posibilidad de utilizar lo mejor posible el castillo y se prevé un gran número de coloquios científicos, conferencias de educadores, cursos pedagógicos y otras reuniones que respondan a los fines estipulados por los donadores.

La acaudalada pareja sueca hizo ya otras donaciones en 1951: el castillo de la Breviere, en el bosque de Compiègne, y una casa en la calle Casimir Perier, en París, al centro de cooperación internacional conocido con el nombre de Instituto Hjalmar Branting.

FILIPINAS, CENTRO ATOMICO PACIFICO: El nuevo Centro Nuclear para Asia, previsto en el Plan de Colombo, se instalará en las Islas Filipinas. La creación de ese Centro fué propuesta el año pasado por los Estados Unidos de América durante la reunión de las Potencias que se celebró en Singapur para la elaboración del famoso Plan. La decisión fué tomada como «un medio de poner la energía atómica al servicio del progreso social y económico de Asia».

LLUVIAS ANUNCIADAS POR TELEGRAFO: En las regiones montañosas del Japón funcionan más de cien estaciones pluviométricas automáticas que transmiten todas las horas en Morse informes sobre la lluvia. Esta red de estaciones ha sido creada por el Observatorio Meteorológico Central del Japón con el fin de poder anunciar con tiempo las caídas de lluvias abundantes que pueden provocar graves inundaciones en las tierras bajas del país.

Las estación automática de transmisión se compone de seis elementos: el recogedor de lluvia, el medidor, el elemento cifrador, la instalación de relojería, la emisora y el bloque de alimentación. Este último tiene una capacidad que permite a la instalación funcionar sin intervención humana durante seis meses consecutivos.

SERVICIO AMBULANTE DE MICROFILMS: La Unesco ha establecido un servicio ambulante para prestar ayuda a los Estados Miembros en la elaboración de copias en microfilm de los documentos raros, libros antiguos, manuscritos y otros materiales de archivo. Este servicio, dirigido por un experto de habla española, debe comenzar su trabajo muy pronto en el Paraguay y proseguir su labor en otros países de la América Latina.

LEGISLACION DEL MAR: La Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas acaba de terminar —después de siete años de trabajo— el estudio y codificación de todas las leyes referentes al mar con el fin de presentarlas como texto de un futuro Convenio Internacional. En el informe de la Comisión —que se discutirá en la Asamblea General de las Naciones Unidas este año— figuran, entre otros puntos de gran importancia, el límite de las aguas territoriales, el derecho de tránsito de las naves extranjeras,

la nacionalidad de los barcos, la jurisdicción en los diferendos marítimos, la piratería y la polución de las aguas. La Comisión propone la convocatoria de una Conferencia Internacional para dar fuerza legal a las reglas que ha formulado.

EXPEDICION A GROENLANDIA: Con motivo próxima de la celebración del Año Geofísico Internacional realizarán una expedición a Groenlandia varios hombres de ciencia y exploradores franceses, daneses, suizos y alemanes. La gran «saga nórdica» durará algunos años y estará patrocinada por la Comisión Internacional de la Nieve y el Hielo y por la Asociación Internacional de Investigaciones Hidrológicas.

Los representantes científicos de nueve países se reunieron hace poco para estudiar todos los detalles de tan trascendental empresa que permitirá completar las investigaciones realizadas anteriormente en Groenlandia y, de manera especial, los trabajos del sabio alemán Alfredo Wegener, fallecido en 1939. El jefe de la expedición será el explorador francés Paul-Emile Victor que se ha distinguido desde hace diez años por sus audaces exploraciones en los dos Polos.

DERECHOS HUMANOS EN EL COLEGIO: En el último trimestre escolar de este año, los alumnos de 23 colegios de la región londinense participaron en una encuesta —patrocinada por el Consejo Británico de la Educación para un Mundo Unido— sobre las luchas que tuvieron que llevar a cabo sus antepasados para obtener los derechos del hombre, que hoy, día son allí moneda corriente.

Cada colegio eligió un tema particular: educación, libertad de expresión, tolerancia religiosa, derechos de la mujer, derechos sociales, etc. Los alumnos hicieron la historia de esos derechos, y el material recogido por las diversas instituciones de enseñanza se presentó en una exposición celebrada en Londres. La experiencia ha tenido un gran éxito y ha demostrado el interés con que los jóvenes ingleses se han dedicado a estudiar la evolución de los derechos humanos.

GUIA DE LAS NUBES: Muy pronto se podrá a disposición de los especialistas y estudiantes de meteorología una obra única en su género: un «Atlas Internacional de las Nubes», en cuya preparación ha trabajado varios años la Organización Meteorológica Mundial de las Naciones Unidas. El Atlas se publicará en dos volúmenes: el primer volumen contendrá 200 páginas de texto y el segundo 247 fotografías con sus correspondientes leyendas. También se editará un Atlas abreviado (100 páginas de texto y 72 fotografías).

TELEVISION EN EL MUNDO: ¿Qué ven los espectadores de la televisión en las islas niponas? ¿Qué aparatos se utilizan en Rusia? ¿Cómo funciona la televisión escolar en Francia? Todas estas preguntas, y otras más, han sido contestadas en el primer programa consagrado a «la televisión en el mundo». Ese programa titulado «El Reto de la Televisión» fué difundido el 3 septiembre último por la B.B.C. de Londres que lo preparó en colaboración con la Unesco y las estaciones de televisión de 13 países.

El interesante programa comprendía entre otras cosas: La televisión en la aldea y en la escuela francesa; un desafío de fútbol y un ballet transmitidos por televisión desde la Unión Soviética, así como la televisión en los almacenes de Moscú; la Ciudad de la Televisión en Hollywood, la televisión y los niños norteamericanos, y la televisión submarina en los Estados Unidos de América; un combate de luchadores en Tokio y la televisión en una aldea japonesa, etc.

« IMPACT »

La acción de la ciencia sobre la sociedad

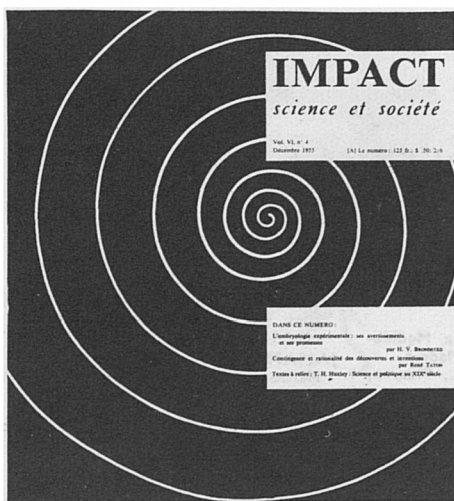
Revista trimestral dedicada al examen de los aspectos sociales de la ciencia. Estudios originales y comentarios sobre las publicaciones científicas más importantes. Artículos publicados en números recientes: Problemas médicos y sociales de la vejez, por R.-E. Tunbridge. — La ciencia y la evolución de la industria: El aspecto social, por Alexander King. — La embriología experimental: sus advertencias y sus promesas, por H.-V. Brondsted. — Contingencia y racionalidad de los descubrimientos e invenciones, por René Taton. — Los deberes del hombre hacia su patrimonio genético, por Mogens Westergaard.

En el último número (Vol. VII n° 3):

- ★ Diez años de ciencia en la Unesco, por Marcel Florkin.
- ★ El carácter social de la Tecnología, por Tom Burns.
- ★ Cincuenta años de investigaciones médicas, por A.-C. Allison.

Ediciones en inglés y francés. Suscripción anual: 450 francos.

El valor de la suscripción debe enviarse a los Agentes de Venta de la Unesco.



**UN OBSEQUIO
ESPECIAL DE AÑO
NUEVO**

" El Correo de la Unesco "
Enero 1957

(se publicará en Diciembre)

**DIEZ PAGINAS A
TODO COLOR
LAMINAS DE ANTI-
GUAS OBRAS
MAESTRAS DEL
ARTE MUNDIAL**

Número extraordinario de
52 paginas dedicado
enteramente al arte de
**ESPAÑA
ITALIA
IRAN**

en particular las magníficas
miniaturas persas de la
Biblioteca Imperial de
Teherán

PRECIO DE CADA EJEMPLAR :
\$ 0,50

*No habrá aumento de precio
para los suscriptores.*

SUSCRIBASE HOY MISMO

*Envíe una suscripción de
obsequio a sus amigos*

Suscripción anual :
\$ 2,50 (12 números)



**EL NUMERO PROXIMO
(Noviembre) estará dedicado
al décimo aniversario de la
creación de la Unesco y con-
tendrá un recuento de sus
contribuciones a la educación,
la ciencia y la cultura.**



"CACERIA REAL EN PRESENCIA DEL PRINCIPE MOGOL BAYSINGOR MIRZA". Miniatura persa del siglo XV que ilustra el frontispicio de un manuscrito del gran poema épico *Shanamé* de Ferdusi, "gloria del Irán" en ese siglo" (Biblioteca Imperial de Teherán.)

Inspiración oriental ejecución occidental

La escena campesina, grabada en esta redoma, según el modelo de un dibujo original de Phani Bhusan, artista de la India, se intitula "El Regreso" y es una muestra del realismo que caracteriza desde hace siglos la pintura de ese país. La redoma de cristal forma parte de un conjunto de 36 obras, para las cuales han suministrado sus dibujos originales algunos artistas asiáticos. Los diseñadores de una fábrica de cristal de arte de los Estados Unidos han adaptado esos dibujos a las formas de los objetos y han obtenido algunas obras maestras (ver en la página 4 " Los grabados en cristal ").

Steuben Glass Inc., Nueva York

